

# Cañaila de Oro

1963 - 2002

Historia de la  
Agrupación  
Fotográfica Isleña



**AFI**

AGRUPACIÓN  
FOTGRÁFICA  
ISLEÑA



# Cañilla de Oro

(1963 - 2002)

Historia de la Agrupación Fotográfica Isleña



Ayuntamiento de San Fernando



AGRUPACIÓN  
FOTGRÁFICA  
ISLEÑA



# Introducción

Ya han transcurrido cincuenta y tres años desde la fundación de la Agrupación Fotográfica Isleña (AFI). Concretamente fue el 20 de Febrero de 1962 cuando se firmó el acta fundacional.

Esta asociación local ha desempeñado un papel muy importante como una gran dinamizadora cultural en nuestra ciudad, programando un gran número de cursos de formación para fotógrafos noveles, conferencias de prestigiosos profesionales y certámenes entre los que destaca el premio Cañaila de Oro que se ha mantenido hasta la extinción de la institución en el año 2002.

La última Junta Directiva, presidida por el recientemente desaparecido Francisco Caos, decidió que el patrimonio acumulado durante todos estos años de actividad no debía dispersarse y consideró que el Museo Histórico Municipal de San Fernando debía ser el depositario final de su fototeca y biblioteca, para ello se hizo la donación al Ayuntamiento de San Fernando.

Tras el depósito en el Museo se procedió a la organización de la documentación administrativa, la biblioteca y el material fotográfico. Este último está compuesto fundamentalmente por pruebas positivas sobre papel de diversos formatos que se pueden agrupar en dos lotes: El primero comprende las fotografías premiadas en los certámenes como el Cañaila de Oro y otros. Un segundo grupo lo componen fotos de variada procedencia.

El Museo desde que dispuso de este preciado material se propuso darlo a conocer al público, pero ha sido la creación de la nueva asociación fotográfica AFIL y su intención de recuperar el certamen anual Cañaila de Oro lo que ha propiciado la elaboración de un proyecto de exposición.

En la fototeca del Museo Histórico Municipal se conservan el total de las colecciones premiadas en el Certamen Nacional de Fotografía que con la denominación de “Cañaila de Oro” se realizaron en San Fernando desde el año 1963 al 2002.

El lote de este premio lo compone un total de 111 fotografías de diversos autores, en muchos casos acreditados maestros del Arte Fotográfico nacional.

Las fotografías son pruebas positivas sobre papel. Su estado de conservación es heterogéneo, siendo el material más antiguo el que está más deteriorado, aunque en general no presentan problemas para su exposición temporal.

De entre las cuarenta convocatorias del certamen, éste fue declarado desierto en tres ocasiones. De estos años no hay ninguna fotografía en la colección.

Del resto de anualidades se recopilaron las fotos que recibieron el “Premio de Honor”, normalmente tres, salvo en el primer año que es un único ejemplar y en el de 1985, que son cinco.



Una exposición mostrará una selección de estas fotografías, que junto a publicaciones y objetos diversos ilustrarán lo que ha sido la historia de AFI en el tiempo que se mantuvo operativa en nuestra ciudad. Queremos que la misma sirva de homenaje a todas las personas que, con su trabajo y dedicación, permitieron la existencia y el desarrollo de esta institución. De ellas destacamos a una persona discreta y trabajadora como pocos, que sin duda fue el "Alma Máter" de toda la historia de AFI, Francisco Caos Roldán. Gracias a él fundamentalmente, tenemos la suerte de disfrutar de este tesoro artístico y patrimonial isleño.

1

D. Miguel de Arcas de la Plaza - D. Joaquín Quijano Parraga - D. Antonio Vázquez Acevedo - D. José González Barba - D. José M<sup>o</sup> Espigado Domínguez - D. Manuel García Ortiz - D. José Antonio Colombo Aragón.

En San Fernando, a veinte de Febrero de mil novecientos sesenta y dos se reúne la Comisión Organizadora de la Agrupación Fotográfica Isleña, compuesta por los señores que se expresan al margen y declararon constituida la mencionada Agrupación, que se habrá de regir en el futuro por Estatutos aprobados por la Superior Autoridad Civil de la Provincia en fecha trece del corriente.

Asimismo acuerdan elevar a dicha Superior Autoridad la siguiente propuesta de Junta Directiva:

Presidente: D. Miguel de Arcas de la Plaza.  
Vicepresidente: D. Joaquín Quijano Parraga.  
Secretario: D. Antonio Vázquez Acevedo.  
Tesorero: D. José González Barba.  
Vocal 1<sup>o</sup> (Bibliotecario): D. José M<sup>o</sup> Espigado Domínguez.  
Vocal 2<sup>o</sup> (Exposiciones): D. Manuel García Ortiz.  
Vocal 3<sup>o</sup> (Laboratorio): D. José Ant<sup>o</sup> Colombo Aragón.

San Fernando, 20 de Febrero de 1962

La Comisión Organizadora:

# Historia de la Agrupación Fotográfica Isleña (AFI)

*M<sup>a</sup> del Carmen Orcero Domínguez*



*“En San Fernando, a veinte de febrero de mil novecientos sesenta y dos”...* Con estas palabras, reflejadas en el libro de actas, comenzaba su andadura la Agrupación Fotográfica Isleña (AFI), cumpliendo así una ilusión que llevaba gestándose desde el año 1959 por un grupo de aficionados a la fotografía.

A partir de ese veinte de febrero, y a lo largo de cuarenta y dos años, podemos asegurar que la Agrupación fue puntal fundamental en la cultura de San Fernando y parte activa de la historia de la fotografía española. Es fácil corroborar esta afirmación. Queda patente en la calidad de los fotógrafos que resultaron premiados en la enorme diversidad de sus concursos, así como en el éxito de participación que obtuvieron los propios socios en destacados certámenes de renombre nacional. A modo de testimonio documental, se conserva un curriculum vitae de la Agrupación que elabora el presidente de la junta directiva el año 1979. En él destaca que entre los miembros de AFI, se habían obtenido ya, en esa fecha, ochocientos cuarenta y dos premios nacionales, doce galardones internacionales individuales y siete colectivos por Agrupación. Si tenemos en cuenta que la entidad continuó en la misma línea hasta el año 2004 en que se disolvió, queda patente, aunque no conozcamos el dato exacto de premios atesorados, la notoriedad que debió alcanzar dentro del mundo de la fotografía nacional.



La junta directiva del año 1962, constituida por los socios fundadores, está formada por Miguel de Arcos de la Plaza, Joaquín Quijano Párraga, Antonio Vázquez Acevedo, José González Barba, José M<sup>a</sup> Espigado Domínguez, Manuel García Ortiz y José Antonio Colombo Aragón, a los que tres meses después se unirá, como socia fundadora también, Doña Concepción Sáenz de Urraca. En ellos recae el reparto de los primeros cargos (presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y tres vocales) y la responsabilidad de redactar los estatutos que recogen la normativa, así como los motivos y fundamentos sobre los que se asienta la Agrupación. Estos fines –queda establecido en uno de sus artículos– serán “esencialmente artísticos, científicos y recreativos”. “El fomento de cuanto con el arte se relaciona..., el desarrollo de la afición y su adelanto por cuantos medios estén a su alcance”, se completa en una modificación de 1965.

El fomento de todo lo relacionado con el arte, el desarrollo de la afición... leemos. Estas son las intenciones de la Agrupación Fotográfica Isleña. Y “para llevar a cabo ese fin” –se añade en los mismos estatutos– “AFI articulará una serie de actividades dirigidas expresamente a sus miembros, entre las que se encuentran los concursos sociales, las exposiciones, proyecciones cinematográficas, excursiones artísticas”... incluso hemos constatado que proponen utilizar un autobús itinerante de exposiciones, todo ello “con la intención de dar publicidad a los trabajos fotográficos de los socios y estimular la creación artística tanto en la fotografía como en la cinematografía amateur”. “Cuando los medios económicos lo consientan” –asientan también en un acta de 1984– “la Agrupación dedicará preferentemente atención a estudios técnicos y científicos”.

Como podemos ver en estas palabras, que hemos querido citar textualmente para dejar que sean los propios fundadores los que nos expresen sus proyectos de futuro, queda de manifiesto desde un primer momento que existió un propósito claramente participativo y abierto hacia los aficionados a la fotografía de la ciudad, y que en la esencia de la entidad hay sobre todo un gusto especial por el arte y una determinación: la de dedicarse al estudio de la fotografía y dar publicidad a sus socios.



Apenas recién constituida, se decide invitar a personas destacadas en la disciplina y dedicarse a captar la atención de la población de San Fernando. Estos primeros miembros utilizarán para ello, entre otras ideas, el recurso de la publicidad en prensa o el reparto de octavillas por los comercios locales, con el reclamo de los descuentos en material fotográfico para aquellos que justifiquen ser socios mediante el carnet.

Parece que este primer contacto con la población de San Fernando fue fructífero, pues el ocho de julio de 1962, apenas cinco meses después de su constitución, son admitidos los

primeros veintiséis socios, entre los que se encuentra Francisco Caos —posteriormente presidente de la junta desde 1980 hasta su disolución en 2004— y a los que se les impone una cuota de 25 pesetas mensuales.

En una circular del año 1986 podemos comprobar que el espíritu de la Agrupación sigue siendo el mismo del año de su fundación. En dicho documento, el presidente Francisco Caos, a quien hacíamos anteriormente referencia, ya manifestaba que, lo que le da vitalidad a una sociedad como a la que él representaba en ese momento es, sobre todo, la participación.

Creemos que esa necesidad de captación, ese fin de ofrecer la colaboración y la promoción a los socios, fue el acicate primordial para una de las principales actividades que se llevaron a cabo en AFI: el **Concurso Social**.

Sus bases fueron aprobadas en el acta de la Junta General, celebrada en el Cine Almirante el día 18 de julio de 1962. Se crea como un concurso de fotografía con periodicidad mensual, exclusivamente destinado a los socios, aunque se le da carácter público a la exposición de las fotografías ganadoras en dichos certámenes. La junta directiva decidirá la temática a las que se deben ajustar las obras presentadas. Materias como “el vino”, “el escolar”, “el humor”, “el agua” se van sucediendo, alternando con algunas convocatorias en las que se permite libertad de elección a los propios participantes. El mes de diciembre se solía usar el tema “Christmas”, porque la intención era utilizar la foto como felicitación de Navidad de la Agrupación.

La puntuación obtenida (de 0 a 10) por los miembros que se presentaban, iba siendo sumada mensualmente. Se concedían trofeos a los tres primeros clasificados por máxima puntuación global al finalizar el año.

A partir de 1963, a las bases se le añade un nuevo punto. En él se recoge que la obra clasificada en primer lugar en cada uno de estos concursos, merecerá el honor de ser publicada en la portada del boletín que mensualmente edita la Agrupación.

Como la propia entidad, a lo largo de cuarenta años los concursos sufrieron períodos de esplendor y épocas de inactividad. En 1985 se modifican nuevamente las bases para que la convocatoria pase a ser trimestral, llegando incluso a dejar de realizarse por falta de interés por parte de los socios. En el año





1992, aprovechando que vuelve a intuirse cierta tendencia a la participación, las actas reflejan que se vuelve a organizar la actividad.

Para llevar a cabo la labor de recepción, control y demás diligencias relacionadas con estos certámenes, la junta directiva tenía designado entre sus cargos un “vocal de concurso y exposiciones”, que entre otras cosas se encargaba de realizar una muestra al finalizar el año, con todas las fotos que obtuvieran siete o más puntos.

La entrega de premios de estos Concursos Sociales, llegó a convertirse en uno de los momentos más entrañables para la Agrupación. La ceremonia era la denominada “reunión de hermandad”, que posteriormente es conocida como “**Día del Socio**”. Se realizaba tradicionalmente una vez al año, y al acto asistían muchos de los afiliados, así como representantes de entidades afines cercanas. Este hecho quedaba habitualmente recogido en las reseñas de la prensa local: “. . . un acto entrañablemente afectuoso, que puso de manifiesto las vivencias y simpatías con que la AFI cuenta en San Fernando”.

De forma paralela a éste concurso, y con una dinámica muy parecida, AFI organizaba otro a nivel “interlocal”, en colaboración con la Agrupación Fotográfica San Ignacio de Cádiz. En este caso la convocatoria iba dirigida a aficionados residentes en ambas localidades.

Pronto, esta tendencia a competir entre asociaciones evolucionó hacia un tipo de concurso de carácter “intersocial”, en el que podían participar las agrupaciones fotográficas de la provincia de Cádiz. Al igual que en los anteriormente citados, también en el tema a tratar existirá una alternancia entre una materia a veces fijada y otras libre. En este trofeo concreto la categoría del jurado calificador llegó a ser muy elevada. Estuvo formado por miembros de distintas agrupaciones fotográficas nacionales muy relevantes como la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, la Agrupación Fotográfica de Cataluña, la Cámara Club Sabadell o la Agrupación Fotográfica de Tenerife, entre otras. Mensualmente se separaban del conjunto aquellas fotografías que conseguían una puntuación igual o superior a siete, confeccionándose a final de año un álbum con todas las elegidas y estableciéndose tres premios para los primeros clasificados.

En aquellas primeras reuniones de 1962, además de empezar por poner las bases de los concursos sociales, su primera medida, los socios fundadores comenzaron a dar forma a varios elementos que constituyeron los pilares fundamentales sobre los que se asentó la vida de la Agrupación Fotográfica Isleña.

El primero de esos pilares será el **Boletín**. Se llega a un acuerdo para su edición en una de las primeras juntas celebradas, materializándose en una publicación que actualmente se conserva en el Museo Histórico Municipal de San Fernando, fechado como Año I n. 1, 1962.

De carácter mensual, ésta era la forma más directa de comunicarse con los miembros afiliados. En él se publican las convocatorias y fallos de concursos, entrevistas con personalidades relacionadas con fotografías, artículos dedicados a técnicas específicas de la materia. . . Cabe destacar de forma especial

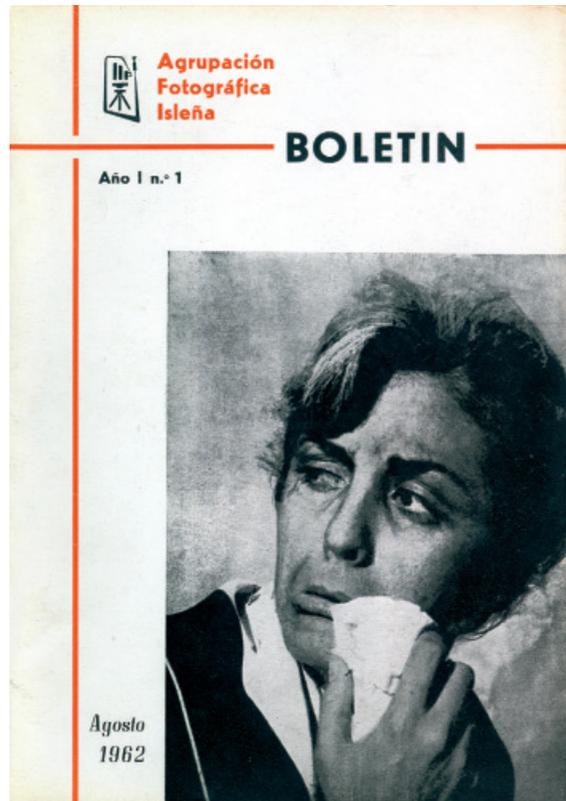
el apartado de críticas fotográficas, en el que un miembro de la entidad especializado emitía su juicio (en muchas ocasiones controvertido) sobre obras enviadas por los socios. Es también peculiar la sección denominada “Vida social”, porque en ella se recogen en algunos momentos –ejemplo son las excursiones fotográficas – aspectos festivos o cotidianos de la relación de los socios con la Agrupación, así como el nombre de los miembros galardonados en el período transcurrido desde la última impresión. A modo de curiosidad hay que añadir que en 1963, la junta directiva editó un número especial, conmemorando el año de nacimiento de la Agrupación.

El boletín sufrió cambios, irremediablemente, a lo largo de los años. A pesar de que eran varios los comercios que participaban económicamente a cambio de

publicidad (Librería Bozano, Imprenta Bellido, Morales Óptico, Deysa...), la publicación, además, dependía de la situación económica de la entidad, que en un momento determinado lo reduce a unas hojas de papel sin cubierta, y al propio interés de los socios, a los que en el año 1965 se les pide colaboración tanto en materia financiera (anunciantes), como en la redacción de artículos de interés.

Otra actividad, puntal importante para AFI son los **coloquios**. Con ellos se intenta crear una forma directa de compartir conocimientos y opiniones sobre técnicas y situación de la fotografía en el contexto temporal. Desde el 28 de febrero de 1963 se acuerda distribuirlos en dos jueves de cada mes. En primer lugar se llevarán a cabo en el Bar San Diego, coordinados por socios con probados conocimientos en la materia. Posteriormente estas charlas y coloquios se realizarán también con una proyección exterior, en conocidas entidades o ámbitos universitarios como el Colegio Beato Diego de Cádiz.

Como apartado importante de estas tareas de difusión, cobra entidad propia la denominada Semana del Cineasta Aficionado. Durante sus celebraciones se proyectaron películas y se realizaron mesas redondas y conferencias dedicadas al cine. Este tipo de actos, que se llevaron a cabo desde el año 1973, contaron también, económicamente, con el patrocinio de algunos comercios locales.





No menos importante fueron los **cursillos de fotografía**, que AFI organizó a lo largo de toda su vida como agrupación. Ya en 1963 queda patente la intención de celebrarlos, buscando la colaboración de alguna entidad, entre ellas El Centro Obrero. Tras una serie de intentos en los que el convenio de ayuda económica no frugó, finalmente consiguen llevar a cabo el I Cursillo, que se realiza en 1973 con el patrocinio de Fernández Óptico y en el que a modo de dato destacable, podemos constatar que la última lección es impartida por D. Antonio Vázquez Acevedo, fotógrafo con prestigiosos premios en su haber y presidente en ese momento de la Agrupación.

No cabe duda que estos cursillos llegan a crear escuela en San Fernando, realizándose de forma continuada desde el año 1973 al 2001, a excepción del año 1982 en que no se celebraron. Es evidente que tuvieron un enorme éxito de público y se puede asegurar que han sido muchas las generaciones de fotógrafos que han bebido de ellos en nuestra ciudad. A partir de 1976, cuando un grupo de aficionados a la cinematografía pide adherirse a la institución, las actividades (como hemos apuntado anteriormente en el caso de los coloquios) se abren también para este arte y se organizarán cursillos de cine.

Para poder llevar a cabo la labor cursillista, además de cobrar una cuota por la inscripción, la búsqueda de patrocinadores fue una tónica a lo largo de todos los años. Al igual que en el caso de los boletines, son varios los comercios de la ciudad que colaboran con la entidad, pero de todos ellos destaca de una manera especial la firma Óptica Fernández, porque su apoyo fue patente de una forma continuada. Debido a ello, en el año 1981 se propone en acta nombrar como presidente de honor a D. José Fernández, por los méritos contraídos con la agrupación. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

Independientemente de todas las demás actividades, sin duda la columna vertebral fundamental de la Agrupación Fotográfica con sede en nuestra ciudad es el premio que hoy en día se conoce como **Cañaila de Oro**. Aunque este galardón merece tratamiento aparte por su renombre e importancia, necesitamos hacer referencia a él para contar la historia de AFI. Serán, por encima de todas las demás funciones, los cursos y este certamen, las bases que moldeen la estructura, la historia y la evolución de la Agrupación. A través de las convocatorias anuales se entrevé la lucha que el organismo y por ende sus representantes tuvieron durante su período activo para conseguir fondos, y se intuye además la relación que mantuvieron con el Excmo. Ayuntamiento de San Fernando, de cuyas subvenciones dependieron en gran parte de su existencia.



Hay que tener en cuenta que la Agrupación, ya desde su propia fundación, nace con la intención de crear un premio fotográfico importante. En el mismo acta en el que se acuerda

realizar un concurso que en principio se planteó con carácter regional, se decide también solicitar ayuda económica del Ayuntamiento de la ciudad y de firmas nacionales del ramo como Kodak, Agfa, Perutz, etc., para sufragar los gastos.

En general, las relaciones con el Excmo. Ayuntamiento son gratas. Los libros de actas están llenos de gestos de buena intención enviando saludos al alcalde, testimoniando la adhesión de AFI al proyecto de creación de La Casa de la Cultura, participando en la constitución de su Junta de Gobierno, siendo parte del Consejo de Participación Ciudadana y un largo etcétera de acciones colaboradoras.



A pesar de ello, a lo largo de los años se van alternando unos períodos en los que se reciben subvenciones del Ayuntamiento, la Fundación de Cultura e incluso la Fundación de Juventud, con otros en los que los problemas económicos son tan acuciantes que llegan incluso a plantearse causar baja en las Federaciones a las que pertenecen por no poder pagar las cuotas atrasadas, que tienen que dejar el local social por falta de liquidez económica, o que se ven obligados a reformar los trofeos y bajar la calidad del material con el que están realizados. En 1973 la situación es tan complicada que se toma la decisión de que los socios de la directiva cedan un 20% de los premios que ganen. En 1977 se llega a subarrendar la sede a un grupo de aficionados al ajedrez.

Incluso en épocas de problemas económicos, la entidad no deja de realizar un gran número de actividades. En unas fue protagonista directa (además de los concursos y cursillos que hemos nombrado, actuó como miembro de distintas federaciones y organizadora de sus propias exposiciones) y en muchas otras participa de forma externa, prestando su apoyo, su asesoramiento, o haciéndose cargo de exposiciones itinerantes que otras agrupaciones nacionales les confían.

Sería prácticamente imposible, debido a lo dilatado en el tiempo, hacer un cómputo general de todos los eventos realizados por la institución, sobre todo en el caso de las exposiciones. A continuación, hemos decidido dejar una muestra de las que creemos más importantes o que están mejor constatadas por existir físicamente folletos o notas de prensa. Hemos dividido la información en tres grandes bloques: agrupaciones a las que la entidad perteneció; exposiciones organizadas y participación, tanto de la Agrupación, como de algunos miembros designados de forma individual, en todo tipo de eventos, coloquios, asesoramiento, etc. de cara al exterior.

- AFI formó parte de diferentes agrupaciones de carácter provincial, regional y nacional:

**Federación Coordinadora de Agrupaciones Fotográficas Gaditanas** (se constituyó en 1986). Los miembros iniciales son: AFI, Club Fotográfico 76, Agrupación Fotocine San Ignacio, Agrupación



Fotográfica Jerezana San Dionisio, Agrupación Fotográfica de Rota, Unión Fotográfica y Cinematográfica Algecireña, Asociación Fotográfica Arcense FO-CAL y Agrupación Fotográfica Ubriqueña. Formando parte de esta federación convocan un Salón Nacional de Fotografía.

**Coordinadora de Agrupaciones de la Bahía.** Como Agrupación, AFI contribuyó de forma activa en todas las actividades organizadas por la Coordinadora de Agrupaciones, siendo miembro relevante hasta octubre de 2000, año en que dejan el cargo que ostentaba, cediéndole su lugar a Rota y Jerez. En un acta del 12 de noviembre de 2002 el presidente de AFI comunica que en la última reunión de la Coordinadora se decidió su disolución.

**Federación Andaluza de Fotografías:** La idea surge de un artículo titulado “Buen Camino” que escribe Ignacio Barceló en la revista mensual Arte Fotográfico en 1977. En él lanzaba la idea de crear federaciones regionales de fotografía como base para la creación de una federación nacional. Esta idea fue muy bien acogida, pero no se materializó hasta el año 1979, cuando se reúnen en el Ayuntamiento de Utrera los representantes de las agrupaciones de La Línea, Cádiz, San Fernando, Jerez, Puerto Real, Algeciras, Chiclana y San Roque, poniendo las bases, en un acta fundacional, de lo que será la Asociación Andaluza de Agrupaciones Fotográficas y Cinematográficas, a la que a lo largo de los años se irán adhiriendo otras agrupaciones andaluzas, y que cambiará su nombre en 1983, tomando entidad y pasando a denominarse **Federación Andaluza de Fotografía**.

Se organizaba una ronda de concursos, (Ronda de Concursos Andaluces), en la que las agrupaciones asociadas que lo deseaban, podían presentar las actas de fallo de los concursos que organizan cada una, premiando con el Gran Premio de la Ronda al autor mejor clasificado. La Asociación que conseguía más puntos recibiría el Trofeo de Oro.

Desde el año 1982, AFI participará como miembro de la Federación Andaluza en Fotoluza (exposición organizada con carácter bianual), en los Salones Internacionales, en el Congreso Andaluz de Fotografía, exposiciones, conferencias e incluso en la presentación de la página web, cuando en el año 1997, con cerca de un millar de aficionados federados, la entidad confecciona la página.

La máxima representación de la Federación es, por una parte, la organización de los Premios Andaluces de Fotografía, en los que participan las Asociaciones Federadas andaluzas, y por otra la edición de la revista “La Cámara Oscura”.

En el año 2002 se hace patente el problema económico de AFI en las cartas que recibe de la Federación, reclamándole el pago debido de cuotas de los años 2001 y 2002. En una de las juntas, Francisco Caos, como presidente, propone analizar las ventajas y desventajas de pertenecer a la Federación, debido a las nuevas cuotas que se deben pagar.

**Federación Española de Agrupaciones Fotográficas.** El 4 de abril de 1965 se recibe un comunicado en el que se notifica que la Agrupación ha sido admitida como miembro de esta federación.

Posteriormente, AFI participa en los avatares del movimiento que se lleva a cabo desde distintas Federaciones, entre las que se encuentra la andaluza, en los intentos de constituir una confederación nacional en el año 1983.

En 1986, formando parte de la ya denominada **Confederación Española de Fotografía**, será a su vez miembro de la **Federación Internacional de Arte Fotográfico**, que existía desde el año 1946 como organización mundial. Ello permitió a los socios participar en concursos y congresos de carácter nacional e internacional.

- Se realizaron Exposiciones y Salones Nacionales en colaboración con otras entidades.

Fue tal la cantidad de exposiciones y salones que organizó o en los que participó la Agrupación Fotográfica Isleña, que sería prácticamente imposible enumerarlos todos. Por ello, se toma la decisión de destacar algunos eventos significativos, para dar una idea del papel tan sumamente importante que la entidad que estudiamos jugó en el panorama cultural de una ciudad como San Fernando, a la que en muchas ocasiones situó en una posición puntera en el mundo de la fotografía a nivel nacional e internacional. Estas muestras solían exponerse en el salón de la Fundación Municipal de Cultura.

- En 1962 se organiza una exposición en Chiclana con las fotos premiadas en los concursos celebrados durante los años 1959 a 1962.

- Desde el año 1963 se realizan exposiciones de las fotos clasificadas en los concursos sociales.
- Exposición Social sobre Semana Santa, que incluye una disertación académica. (1964)
- Exposición Colectiva del Centro de Lectura de Reus (1964)
- Exposición "Negtor 1962" (1965)
- "Burriana en Fallas" de la Agrupación Fotográfica de San Juan Bosco de Burriana (1966)
- "Cardencha de oro" de la Agrupación Fotográfica Manchega de Ciudad Real. (1967)
- "El Japón visto con ojos Minolta" de la Sociedad Fotográfica "Alto Duero" de Soria (1968)
- Selección de fotografías de fotógrafos finlandeses de la Agrupación de Fotografía de Cataluña. (1969)
- Salón Nacional de Fotografías "Efasa" 1970
- Salón Nacional de Fotografía III de El Club Isla O.A.R. "Montón de sal". (1971)
- Salón circulante del Casino del Comercio de Tarrasa. Trofeo "EGARA". (1972)
- Premio "Negtor 72" (1974)
- Exposición Gonzalo Vinagre (Presidente de la Sociedad Fotográfica de Lérida). (1975)
- Exposición del Concurso Nacional Trofeo "Luis Navarro" de la Agrupación Fotográfica de Cataluña. (1980)
- Exposición de las obras seleccionadas en el concurso "La Abeja de Plata" en su 25 aniversario, de la Agrupación Fotográfica de Guadalajara. (1981)
- Exposición de fotografías realizadas por el colectivo de la Agrupación Fotográfica Isleña, complementada con recuerdos fotográficos de actividades de El Grupo Madrigal. (1985)
- Exposición del XXXII Concurso Nacional de Fotografía "Abeja de Oro" de la Agrupación Fotográfica y Cinematográfica de Guadalajara. En esta exposición se encuentra una fotografía del autor de San Fernando Julián Ochoa, que fue uno de los artistas premiados en esta edición (1987).



## CAÑAILLA DE ORO (1963 - 2002)

---

- Exposición fotográfica Juan Dolcet: Fotografías años 50 y 60 (1987)
- Exposición de fotografías de Servando Estrade Camúñez (1988)
- Exposición Fotografías Antonio Jesús Gutiérrez (1989)
- Exposición de Fotografías José M<sup>a</sup> Espigado (1990)
- Exposición Fotografías de Francisco Fernández Bey (1991)
- En 1992, la Agrupación cumple 30 años de historia. Para celebrarlo, la entidad organizan una exposición en la que se exhiben las fotografías ganadoras de los premio de honor “Cañaila de Oro”.
- Exposición de Fotografías Juan Villalta (1992)
- Exposición Fotografías de Manolo Torre (1993)
- Exposición Francisco Gómez: la emoción construida (1995)
- XLII Concurso Nacional de Fotografía. XVII “Abeja de oro”. XVII “Abejorrillo de plata” (1998)
- 25 años fotografiando Semana Santa en la Isla (2001)

- Los miembros de la Agrupación participaron como jurados, dieron conferencias, cursillos y asesoraron en multitud de ocasiones en la creación de nuevas agrupaciones fotográficas. Las entidades con las que colaboraron son entre otras:

Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, Junta Local de Cofradías (en la actualidad, Consejo Local de Hermandades y Cofradías), Asociación de Jóvenes Cargadores Cofrades, Club Isla, Sociedad de Fomento y Defensa, Colegio Beato Diego de Cádiz, Grupo Madrigal, Academia de San Romualdo, Biblioteca Pública Municipal, Ayuntamiento de San Fernando, Delegación de Cultura, Jefatura Tercio de la Armada, Gobierno Militar, Seminario de Arqueología y Arquitectura, Escuela de Bellas Artes de Cádiz, Asociación de Amigos del Caballo, Diputación Provincial de Cádiz, Institución Valcárcel, Asociación de Belenistas “El Redentor”, Periódico La Cuestión.

- Destacar una serie de actividades dirigidas al estudio histórico y patrimonial de San Fernando. Son dignas de tener en cuenta por la importancia y relevancia que tuvieron para la ciudad. Algunas de ellas, curiosamente, cobran valor en estos días por coincidir de nuevo en centenarios y celebraciones solemnes:



En 1962 se da contestación a la petición hecha por el Secretariado de la Causa de Beatificación y Canonización del Cardenal Spínola, adjuntando las fotos que solicitaban de la Agrupación.

En 1973 se aprueba por unanimidad realizar un reportaje fotográfico sobre San Fernando y sus monumentos históricos-artísticos, todo ello en colaboración con la Academia de San Romualdo.

En noviembre de 1988 se realiza un Salón de Fotografía dedicado al 175 aniversario del título de ciudad a San Fernando. Se conserva el catálogo con las obras premiadas en el concurso.

En el año 1992 hay constancia de una iniciativa para crear un proyecto denominado “Campana de recuperación del patrimonio fotográfico de la ciudad”, que se llevaría a cabo en colaboración entre el periódico La Cuestión y AFI, con la colaboración del la Fundación Municipal.

En el año 1993 se realiza un certamen de fotografía sobre arqueología industrial en colaboración con la Fundación Municipal de Cultura.

Podemos decir que los últimos años de la Agrupación están marcados por los acuciantes problemas económicos contra los que era muy difícil luchar. Teniendo en cuenta que como ellos mismos definían en los estatutos, AFI carecía de patrimonio social y los recursos económicos con los que contaban eran solamente la cuota mensual de socios, el apoyo de los anunciantes y las posibles subvenciones de organismos oficiales, cuando las había, resulta bastante complicado entender cómo la junta directiva pudo poner en marcha una cantidad tan enorme de actividades, algunas de ellas de proyección internacional. Eso hace que encontremos sentido a la actitud de las distintas juntas directivas, que reflejarán siempre una intensa preocupación por hacer participar a los socios, por procurar la entrada de nuevos miembros y que mostrarán en diferentes ocasiones su agradecimiento a las instituciones y anunciantes que la apoyaban y ayudaban a sufragar el enorme gasto.

En 1996, AFI, en el deseo de mantener e incrementar la relaciones de colaboración con la Fundación Municipal de Cultura, firma un convenio comprometiéndose a entregar los originales premiados en los concursos fotográficos “Cañaila de oro”, que serán depositados en el Museo Histórico Municipal con ciertas condiciones. Entre ellas se cuenta el hecho de que sólo se depositan las obras de más de cinco años, permaneciendo las últimas en poder de AFI. Además, se especifica que el trofeo VI Cardencha de Oro, otorgado a la entidad en el VI Concurso Nacional de Agrupaciones Fotográficas y depositado en la Fundación Municipal de Cultura desde la fecha de su concesión, pase a la sede del Museo Histórico Municipal en calidad de depósito.

A partir de esta fecha se agudizan esos problemas económicos que ya hemos señalado. La situación llega a tal punto álgido en el año 2001, que tienen que hacer entrega de las llaves del local donde tenían la sede, y reunirse a partir de ese momento en la Biblioteca Pública Municipal. En las asambleas de ese mismo año se detalla la forma en que se han repartido los muebles, útiles y restos de enseres que conviene conservar. Hay un acta firmada por el subdirector del Museo Histórico Municipal, donde consta que se depositan para su custodia 13 cajas conteniendo revistas y una con fotografías. También existe una relación de mobiliario de AFI cedido en depósito a la Fundación Municipal de Cultura y firmada por su gerente.

En 2002 el presupuesto se reduce a su mínima expresión. Ese es el momento en que el presidente decide abrir un coloquio para tratar sobre el pasado, presente y futuro de la Agrupación. Las actas de la



junta evidencian cómo en esas charlas se recuerdan los buenos y malos momentos y se aportan ideas sobre el futuro.

A pesar de las buenas intenciones, en 2003, durante la Junta Extraordinaria, el presidente Francisco Caos anuncia que ya no se presenta de nuevo. La desidia de los socios y la falta de local social hacen casi imposible seguir adelante con la Agrupación, según sus palabras. Él mismo pide que le haga el relevo alguien que tenga un proyecto de continuidad. Como de los presentes no sale ninguna propuesta para tomar el testigo del futuro, el Sr. Caos indica que la Agrupación va a desaparecer.

El 21 de mayo de 2004 se reúne la Junta General Extraordinaria para terminar con la situación en que se encuentra AFI. Se inicia la convocatoria con unas palabras del presidente. No es la primera vez que pide que alguien con nuevas ideas le sustituya, y no es la primera vez que queda patente que no hay interés entre los socios de continuar con la labor de mantenerla con vida. En esta ocasión, destaca que los miembros de número ni siquiera acuden a los actos del Cañaila de Oro, actividad principal por excelencia de la entidad.

Esta desidia, de la que Francisco Caos se queja, queda claramente probada si tenemos en cuenta que a esa junta general extraordinaria sólo acuden siete socios, entre ellos él en calidad de presidente y cinco miembros de la Junta. El único socio de número que está presente abre un debate crítico sobre el final de la Asociación, expone su opinión, pero no se ofrece a tomar las riendas de la responsabilidad.

Hay que puntualizar que cuando el Sr. Caos afronta el discurso con el que se pone fin a la vida activa de la Agrupación Fotográfica Isleña, lleva treinta y ocho años como directivo y más de veinte como presidente. Puede decirse que ha sido el alma de AFI durante la mayor parte de actividad de este organismo, y que su esfuerzo ha sido parte importante del motor que ha llevado para delante la entidad, a pesar de que en muchos momentos, realmente ha tenido que encarar (queda reflejado en las actas de junta y en las circulares enviadas) las críticas, problemas y enfrentamientos que generan estar al cargo de un organismo con la proyección y las relaciones locales, nacionales e internacionales de AFI.

En ese mismo acto cesan los órganos de gobierno y se designan a las personas elegidas para la liquidación patrimonial. Se aprueban varios puntos con los que definitivamente la Agrupación se disuelve:

1. Disolver AFI
2. Donación a la Fundación de Cultura

En este segundo punto, se especifican los documentos y el mobiliario que se depositan en el Museo Municipal y la Fundación de Cultural.

Finalmente, en esta misma reunión se decide la entidad social a la que se dona el patrimonio económico, y los pasos a realizar para dar de baja a la Agrupación en el Registro de Asociaciones de la Junta de Andalucía y en el Registro de Asociaciones del Ayuntamiento de San Fernando.

El 13 de abril de 2005, la Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior dicta una resolución, acordando la inscripción de la disolución de AFI en el Registro Nacional de Asociaciones.

Cuando llega esta disposición algo fría, de carácter oficial, ya se habían terminado los asientos en el libro de actas. Con ella se apaga para siempre la luz de una asociación a la que la ciudad de San Fernando había aprendido a reconocer y a valorar a través de los años. Hasta ahora, el recuerdo de AFI continuaba guardado en las cajas originales que fueron depositadas en el Museo Histórico Municipal de San Fernando. No cabe duda que volver a examinar sus fotografías e intuir su espíritu, transcrito de puño y letra por los secretarios de las distintas juntas directivas, es de alguna manera volver a la vida una parte de la historia y la memoria gráfica de esta ciudad.

**Presidentes de las Juntas Directivas**

Miguel de Arcos de la Plaza: 1962. Se le nombra socio de honor en 1963

José Ramón Corona Postigo: 1963-1968

Antonio Vázquez Acevedo: Marzo 1968-1980

Francisco Caos Roldán: 1980-2004



# El Salón Nacional de Fotografía “Cañilla de Oro”: historia, evolución y ocaso

*Alejandro Leiva Rosa*

Cuando la Agrupación Fotográfica Isleña comenzó su andadura lo hizo con paso firme y con unas ideas básicas, pero claras, de cuáles iban a ser sus objetivos a corto y medio plazo. Uno de los que desde el primer momento tenía en mente su reducido grupo de socios fundadores fue el de dotar a la ciudad de un Salón de Fotografía que se convirtiese en un referente a nivel nacional. El punto de partida fue ambicioso y sin lugar a dudas, el tiempo se encargó de darles la razón, aunque el camino no fuese fácil.

Para dar cuerpo a la nascente idea, no dudaron en establecer relaciones con otras entidades de similar naturaleza, a fin de poder establecer un intercambio de ideas y de acciones. No obstante, gran parte de los fundadores venían dedicándose a su afición fotográfica desde al menos 1959, tres años antes de la creación de la entidad, actuando desde entonces como grupo más o menos homogéneo, lo cual ya les había granjeado relaciones con fotógrafos y entidades del entorno.

El premio se planteó en un primer momento con carácter regional (Andalucía y Canarias), y sobre esa idea empezó a trabajar la Junta Directiva que en estos momentos iniciales de la entidad, presidía Miguel de Arcos de la Plaza. También se tuvo claro desde el primer momento que había que conseguir el placet de las autoridades y fuerzas vivas, y no solo eso, también su colaboración económica.

Por tanto, los primeros pasos que la Agrupación decide dar para hacer realidad el Salón de Fotografía serán, según consta en el acta correspondiente a la sesión del día 17 de Mayo de 1962, establecer su carácter territorial (Andalucía y Canarias como hemos dicho), buscar el apoyo económico del Ayuntamiento, y por último, solicitar la colaboración de primeras marcas y firmas nacionales de material relacionado con el arte de la fotografía, caso de Negra, Kodak, AGFA o Valca, por citar algunas. Todo ello debía completarse con la redacción de unas bases que regulasen el concurso.

El Salón Regional sirvió, casi sin quererlo, de ensayo de lo que vendría después. Efectivamente, podríamos considerar este primer y único Salón Regional como el precedente del Salón Nacional. Se celebró con unas bases sencillas, casi a modo de prueba, y tuvo lugar en el mes de julio, fecha del calendario que adoptaría también el Salón Nacional.

Además, la forma de llamar la atención de las autoridades, no fue otra que la de darles un lugar de privilegio como parte de un Comité de Honor. Éste lo compondrían el Alcalde de San Fernando, Francisco García Ráez; D. Juan Sarriá Guerrero, Director de la S. E. de C. N. (Sociedad Española de la

Construcción Naval); D. José Sáiz de Bustamante, Presidente de la Sociedad de Fomento, y Manuel García Gutiérrez, Presidente de la Comisión de Fiestas. Se establecieron dos grupos de Jurados, uno llamado “de admisión”, integrado por el Rdo. P. D. Vicente Gaona Pacheco, Arcipreste de la ciudad y párroco de la Iglesia Mayor y los socios de la Agrupación Joaquín Quijano Párraga y Antonio Vázquez Acevedo; y otro denominado “clasificador”, con la presencia de los mencionados Quijano Párraga y Vázquez Acevedo, además de Manuel Gómez Fernández y José González Barba, quien actuó como secretario.

Los premiados en este primer y único Salón Regional fueron Jorge Perdomo Moreno, de Santa Cruz de Tenerife, que se alzó con el primer premio con su obra número 97 titulada “Drama”; Manuel Molowny Pérez, también de Santa Cruz de Tenerife, que obtuvo el segundo premio con “Alegría”, obra número 110, siendo el tercer premio para “Huellas”, obra número 107 de Fernando Torres Romero, de la misma localidad que los anteriores. Se otorgaron tres accésit, una mención especial, una serie de premios especiales, un Premio GEVAERT, un Premio AGFA y tres premios sociales, de los cuales el tercero quedó desierto. En estos últimos premios puede apreciarse el patrocinio comercial del que hablábamos.

Como dato curioso, en el acta del Salón Regional, que no se conserva pero que fue reproducida en el Boletín Número uno, año I, de la entidad, correspondiente al mes de Agosto de 1962, se resalta uno de los méritos del miembro del jurado, Antonio Vázquez Acevedo, alegando que “*fue ganador del Premio de Honor del concurso del año anterior*” (sic). ¿Qué premio de Honor? ¿De qué concurso? Si la Agrupación estaba recién fundada ¿Quién organizaba ese concurso del año anterior?

El hecho de que no explique si dicho concurso fue organizado por una entidad fotográfica de otra ciudad o por una institución anterior a AFI en San Fernando y de la que no tenemos constancia (dado que era imposible que lo organizase la entidad cuyo estudio nos ocupa en este catálogo, ya que esta aún no existía, o si a caso existiría de hecho, que no de derecho), y la forma tan familiar de enunciar la existencia de ese premio y concurso, que debía ser tan conocido para los socios lectores del boletín que no hace falta dar mayores explicaciones al respecto en él, nos hacen pensar, junto con los datos que nos ofrece la amplia documentación consultada de la agrupación fotográfica que se custodia en los fondos de nuestro Museo Municipal, que los fundadores ya venían gestionando, de forma embrionaria y sin estructura jurídica, la Agrupación Fotográfica Isleña desde al menos 1959, y que la fundación en 1962 no es más que un paso más para crearla conforme a derecho, pues ya existía de hecho. Y en ese periodo preconstituyente, debieron celebrar concursos entre ellos e incluso participar en los de entidades de ciudades vecinas. Así se constata en el catálogo de 1987, en el que el primer Presidente, Miguel de Arcos, hace un recordatorio de los orígenes de la entidad, en el contexto del XXV aniversario del Salón Nacional, y señala a José González Barba como pieza clave de todo ese movimiento fotográfico de finales de los cincuenta.

Con estas premisas se celebró el Salón Regional en Julio de 1962. Los cimientos ya estaban puestos para dar un paso más, buscando ese objetivo enunciado al principio.

Lo que definirá por completo la imagen de lo que sería el futuro Salón Nacional Fotográfico será el trofeo que se entregaría a los ganadores. Desde un primer momento se tuvo claro que el mismo debía ser algo que fuese reconocido por el público y que a la vez, fuese un típico elemento isleño. Este trofeo se entregaría en tres categorías, oro, plata y bronce. Sin embargo, dar con ese icono que diese personalidad al premio, no se establecería aún.

El fundacional año de 1962 (y ese espacio de tiempo en que la entidad no estaba constituida, pero funcionaba de hecho, entre 1959 y el momento de su creación oficial) significa para la entidad un periodo de ensayo. Sus socios, o mejor, sus directivos, no cesarán en su empeño para dotar a la Agrupación, y sobre todo al Salón Fotográfico, de unas señas de identidad definitivas y sólidas para dar consistencia al proyecto. En dicho año, numerosas serán las ideas e ilusiones puestas en la empresa. El concurso tenía vocación de convertirse en algo grande, y como tal, la Agrupación anduvo con tranquilidad y madurez en sus diligencias y negociaciones a fin de llevar su barco a buen puerto. Tanto es así, que pese a las ganas y la ilusión puestas en ello, deciden dejar pasar el primer año de vida de la entidad para realizar la primera edición del premio en 1963, y así tener tiempo suficiente para realizar algo digno y a la altura de los planteamientos que desde el comienzo albergaban los fundadores.

El año 1963 sería crucial para dar cuerpo y forma definitiva al Salón Fotográfico. Al periodo de discernimiento, usando un símil eclesiástico, que significó el año fundacional, 1963 supondría el momento de atar todos los cabos y hacer del proyecto una realidad sólida. Y para ello, el Salón Regional de 1962 había sido una excepcional prueba previa que abonó el terreno para dar el siguiente paso.

Es precisamente en 1963 cuando se toman dos decisiones cruciales que marcarían para siempre la personalidad del concurso. Por un lado, el 8 de Mayo, se decide picar alto y sustituir el alcance del salón, en principio regional (recordemos, para Andalucía y Canarias) y darle carácter nacional. Previamente, el 4 de Abril de dicho año consiguen dar con la imagen corporativa, típica y característica, del máximo trofeo, la Cañailla. Había nacido el Salón Nacional de Fotografía, cuyo preciado trofeo sería la “Cañailla de Oro”.

Para dar aún mayor prestigio al trofeo, se decidió crear una categoría superior al del primer premio de cualquier concurso, adaptando algo que ya sucedía en otros concursos y que ellos conocían, de forma que el ganador del Salón correspondiente, no obtendría el primer premio sino, por encima de este, el denominado “Premio de Honor”, que sería el que recibiría como trofeo el dorado molusco típico isleño. Junto a este premio, se instauraron otros de menor entidad.

También en 1963 se redactan las bases definitivas para la primera edición, y se establece que el fallo y posterior exposición de las obras recibidas serán cada año en el mes de julio, coincidiendo con las Fiestas Patronales de la ciudad, sumando de esta forma un acto cultural a los eventos festivos del Carmen.

Para la celebración del acto (fallo del jurado y posterior exposición), se decide que éste se lleve a cabo en una entidad con solera y prestigio en la ciudad como es el Centro Obrero. El acta del primer Salón Nacional no se conserva, a diferencia de las restantes, de las cuales además de guardarse su original, existe transcripción de las mismas en los libros de actas de las juntas ordinarias celebradas por la Directiva, y en los catálogos de cada exposición de dicho certamen, cuando se editaban. Por fortuna, la primera edición del Cañailla de Oro se acompañó de la publicación de un catálogo, del que se ha conservado un ejemplar en el fondo AFI del Museo Municipal, figurando en él la transcripción del acta de la primera edición. Gracias a ello, podemos certificar que el premio se celebró, efectivamente, en el Centro Obrero, así como conocer el nombre de los premiados. No obstante, en el acta de la sesión de la Directiva del día 27 de Junio de 1963, se hace constar un agradecimiento a dicha noble institución.

Otro de los puntos fuertes del concurso, según lo habían soñado los fundadores, era poder contar con un jurado profesional, que incluyese a personalidades de renombre dentro del mundo de la fotografía. Esta cuestión será una constante en todas las ediciones, aunque a veces les será complicadísimo poder traer a estas personas.

También se establece, como norma general que el jurado lo integren tres personas, procurándose que una de ellas, sea de la propia Agrupación. En algunas ediciones, como la de 1967, habrá un único jurado. No obstante, la norma general de los tres miembros del jurado es la tónica en la práctica totalidad de la historia del concurso. Además se habilita a un miembro de AFI para que ejerciese el cargo de Secretario, sin necesidad de que fuese el mismo de la Junta Directiva

Otra de las cuestiones a tener en cuenta es la propia dinámica del concurso. Por lo general, desde 1964, se optó por la fórmula de premiar una colección de tres fotografías. Por tanto, todos los participantes debían entregar una colección (o varias, según el año) de tres fotografías, premiándose en cada categoría una de ellas. Esto fue así durante la práctica totalidad de la historia del concurso, aunque existió alguna época en que se llegó a aceptar en las bases la admisión de colecciones sin un número concreto de fotografías, premiándose en 1985, por ejemplo, una de ellas que incluía cinco imágenes. La primera edición reflejaba en sus bases la entrega de tres fotografías como máximo por cada concursante, a premiar una de ellas. Por tanto, en el primer Salón Nacional no se premian colecciones, sino una sola fotografía. De hecho, en el catálogo de la primera edición, como ganadora del Premio de Honor, aparece solo una fotografía, correspondiente a J. Cambó y denominada “Pesadumbre” con lo cual queda patente que en esa primera cita, aún no se premiaban las colecciones. El tema por lo general fue casi siempre libre, y se establecía que las obras fuesen presentadas en blanco y negro.

### **El Trofeo de Honor**

La “Cañailla de Oro” se erigió en uno de los trofeos con mayor renombre de nuestro país en lo que a premios fotográficos se refiere. Los organizadores tuvieron claro siempre cual era su objetivo, y este no era otro que el de prestigiar un trofeo surgido de una ciudad alejada del centro fotográfico del momento, Cataluña, y hacerse presente en el panorama artístico aportando un certamen sólido que ganase cada año mayor eco social en España.

Por ello, cuando se decide apostar por algo tan isleño como la cañailla para que se convierta en el icono de esas ilusiones, en el trofeo deseado, la Junta Directiva pone sobre la mesa el nombre del artista que debía diseñar y realizar el premio, y este no es otro que Fernando Marmolejo Camargo, el orfebre de mayor prestigio nacional del momento junto con los Talleres de Seco Imbert (más tarde Seco Velasco), ambos de Sevilla.

Hablar de Fernando Marmolejo es citar a uno de los nombres propios del oficio de la orfebrería de mediados del siglo XX por excelencia, que aún hoy, sigue siendo una de las grandes marcas de la platería andaluza, aunque ya en manos de sus hijos y nietos.

La Agrupación Fotográfica Isleña muestra con esta decisión cuan altas son sus expectativas a la hora de programar el primer Salón Nacional.

Fernando Marmolejo es de lejos, uno de los orfebres más aclamados en el territorio nacional, y sus obras, repartidas por todo el mundo, así lo demuestran.

Pero si bien esta es la primigenia intención de la Junta Directiva, reflejada en el acta de la sesión celebrada el día 27 de Junio de 1963, no es menos cierto que una vez tomada esta decisión de proponer el nombre del afamado orfebre para el diseño y realización del trofeo, ya no se vuelve a hablar más de ello en las actas siguientes de sus juntas mensuales. La transcripción del acta en el catálogo correspondiente

no nos facilita la cuestión, pues no se hace referencia a ello (como no se hace en ninguna de las actas del Salón en toda su historia).

En una reflexión de uno de los fundadores, Joaquín Quijano Párraga, publicada en el rotativo “Mirador de San Fernando” el 29 de Septiembre de 1986, este pone de manifiesto la originalidad del trofeo entregado el primer año. Pero Quijano no revela en ningún momento la autoría del trofeo. Gracias a la edición y conservación del catálogo correspondiente al primer Salón Nacional, sabemos cómo fue ese primer Cañailla de Oro entregado, pues aparece en él una fotografía del mismo.

A Marmolejo se querían encargar también tres medallas para los tres primeros premios del Salón Nacional. Tampoco sabemos si finalmente estas medallas se encargaron o no a esta afamada firma sevillana, pero es cierto que por un extracto del acta publicado en el boletín de Agosto de 1963 de la propia agrupación sabemos que fueron entregadas a los tres primeros premiados tres medallas, de oro (en el acta del jurado dice que es dorada), plata y bronce, sin que se mencione donde se realizaron, algo por otro lado normal, pues este tipo de datos no suelen reflejarse en las actas de los jurados, como tampoco se habla de la procedencia artística del trofeo principal. ¿Eran estas por tanto las medallas encargadas a Marmolejo? Tampoco lo sabemos a ciencia cierta. Tendríamos que trasladar la búsqueda al archivo contable de la propia orfebrería para dilucidar la procedencia del premio y las medallas, si es que conserva la documentación del encargo, en caso de haberse producido. Y así lo hemos hecho. Puestos en contacto con la afamada orfebrería y con sus actuales regentes, herederos de Fernando Marmolejo Camargo, estos nos indican que la práctica totalidad de las facturas y documentación de la empresa de aquellos años no se conservan. Entre lo poco que se custodia de aquellos viejos papeles, existe una factura de 1 de Agosto de 1967 a nombre de AFI, abonando el que sería el Trofeo “Cañailla de Oro” del V Salón Nacional, que se celebraría en 1968. Lo más curioso es que abonan dos ejemplares iguales, aunque se especifica que es para el V Salón. Podríamos suponer que, o bien abonaron el correspondiente a 1968 y alguno atrasado, o bien pagaron uno por adelantado. No deja de ser una hipótesis. Lo único cierto es que en una factura encargan dos trofeos y el concepto indica que es para el V Salón Nacional. Además, se conserva una fotografía del trofeo correspondiente a 1963, como parte de la obra de la orfebrería sevillana, aunque no las facturas. Hemos de pensar, por tanto, que al menos, el I y el V Salón Nacional fueron realizados por Orfebrería Marmolejo Camargo. De la realización de las medallas, no existe constancia. Esta documentación está recogida además en un libro monográfico sobre la obra del genial orfebre, realizado en 2003 por Ana María Espinar Cappa, investigadora de la Universidad de Sevilla. En la obra aparece la fotografía del “Cañailla de Oro” de 1963 y la factura de 1967 con las características del trofeo encargado.

No obstante, el prestigioso trofeo cambió de diseño y hasta de autor a lo largo de su dilatada vida. Aún así, las referencias alusivas a ello son escasas. Pero sabemos que además de la apariencia que muestra el trofeo en la primera edición (recordemos, según Joaquín Quijano, el más original de los entregados en toda la historia del “Cañailla de Oro”), también se entregó sobre pedestal, sobre una réplica de piedra ostionera, sobre metopa o incluso alzado sobre unas pequeñas columnitas, entre otras maneras.

Además de los trofeos que sabemos fueron encargados a Marmolejo, conocemos que el artista Eduardo Martínez también se encargó de dar forma al preciado galardón. El prestigioso grabador gaditano Ricardo Curiá tomaría el relevo de Martínez en el diseño y realización del trofeo y a este le seguiría el también gaditano conocido como “Nando”.

Todas estas variaciones respecto al autor y diseño del trofeo vendrían dictadas básicamente por la situación en que se encontrasen las arcas de la entidad, o de si las subvenciones y ayudas que recibían llegaban en tiempo y forma.

Así, además de buscar un diseñador y realizador del premio que se ajustase a sus necesidades económicas, la agrupación jugó con los quilates del oro de la cañailla, rebajándolos, y hasta llegó al punto de hacerla de plata sobredorada en tiempos de mayor carestía.

Hemos de recordar que además del propio valor del “cañailla”, de oro en la mayoría de los casos, la categoría “Premio de Honor” conllevaba no solo la entrega del isleñísimo trofeo al ganador, sino que albergaba parejo una dotación económica bastante suculenta. Y todo ello, sumado a premios y menciones de menor carácter que en general también estaban dotados con cantidades económicas y el correspondiente trofeo. No tardará mucho la entidad en percibir lo complicado de mantener tantos premios y con ello, tanta dotación económica. Incluso un año, se llegará a dejar sin dotación económica a la principal de sus distinciones, con nefastas consecuencias para el correspondiente Salón Nacional.



### Otros premios

El Salón Nacional “Cañailla de Oro” contó con múltiples premios además del que significó la base de toda la existencia de la entidad.

Desde el primer año, al Premio de Honor le acompañaron otros de menor carácter, y que siempre estuvieron a la sombra del prestigioso trofeo.

La cantidad, calidad y dotación de dichos premios y trofeos fue cambiando a lo largo de los años, aunque en general, se mantuvo una estructura básica que se repitió a lo largo de los años. A continuación repasaremos los más destacados.

En primer lugar, tras la concesión del Premio de Honor, existían una serie de galardones denominados Primer premio, Segundo premio, etcétera. En algunas ocasiones, llegó a haber hasta doce premios de este tipo.

Por lo general, que hubiese más o menos de ellos dependía del patrocinio de alguna marca de material fotográfico o de alguna institución. Sin detenernos en épocas o fechas, destacar que hubo premios que fueron subvencionados por marcas como AFGA, Kodak, Negra, Perutz o por instituciones y

personalidades como Diputación de Cádiz, el Gobernador Militar o el Capitán General del Departamento Marítimo de Cádiz. Pero lo normal fue que existiesen tres premios de este tipo, y desde 1994, se reduce a solo dos.

La distinción en 1963 como “Primer Socio de Honor” de la agrupación a Miguel de Arcos de la Plaza, primer Presidente de la entidad y fundador de la misma, conllevó la creación del premio “Miguel de Arcos”. Cuando Miguel de Arcos es homenajeado y agasajado con dicha distinción y posterior cena de gala, ante el nuevo Presidente, José R. Corona y la nueva Directiva, el primero de los Presidentes de AFI, en contraprestación, regala una Copa Trofeo a la entidad que enseguida se convierte en un nuevo premio con su nombre, que serviría para valorar al miembro de la agrupación mejor clasificado en el Salón Nacional. Obviamente, según hemos podido comprobar, el nuevo premio también tendrá dotación económica que en este caso se obtendría de la generosidad del propio Miguel de Arcos. Así sería a lo largo de los años, e incluso existen escritos del Presidente Francisco Caos rogando a Miguel de Arcos que no demore su aportación económica para la dotación del premio que lleva su nombre.

El Premio “Andalucía” también será otro de los que se sume al Salón Nacional. Con ello, se pretendía enaltecer el valor de la tierra en las aportaciones de los fotógrafos. Aparece por primera vez en 1978 y por última en 1984.

Un nuevo premio en honor, esta vez a otro presidente, llega en 1988. Previamente el 9 de diciembre de 1987 se aprueba que el premio con el nombre de este ex -presidente, que desde hacía un tiempo denominaba a un concurso de diapositivas que venía celebrándose ajeno al Salón Nacional, pase a ser una de las distinciones del Cañailla de Oro, en este caso para premiar a los autores menores de 21 años. Se crea entonces el Premio “Antonio Vázquez - Cañailla de Plata”, en honor de Antonio Vázquez Acevedo, quien por supuesto, dota generosamente el premio con una cantidad económica. Vázquez Acevedo sería, junto con Miguel de Arcos y con Francisco Caos, uno de los nombres propios de la entidad.

El Premio “Juventud” también surge para incentivar la fotografía entre la juventud, menores de treinta años en este caso. Aparece por vez primera en 1988. Esta categoría acabará denominándose también Premio Hormiguilla. El trofeo, un niño salinero (los niños salineros eran denominados “hormiguillas” por este gremio), fue realizado por el gaditano “Nando”. La denominación “Juventud” y “Hormiguilla” se seguirán usando de forma paralela en adelante para referirse a la misma categoría. La dotación económica de este premio era una aportación, con carácter de subvención, del Patronato Municipal de Juventud.

Otro premio que se instaura es el Premio “Presidente”, que surge al decidirse que los Premios “Antonio Vázquez” y “Miguel de Arcos” tengan bases independientes, pero siempre dentro del Salón Nacional. Este nuevo premio asume las competencias y las bases del que hasta la fecha era el Premio “Miguel de Arcos”.

Por último, a modo anecdótico, destacar la “Copa AFI”, sostenido por los fondos de la propia entidad, y que se instaura en 1965, no volviéndose a convocar en el futuro, o al menos, no consta que se llevase a cabo en años posteriores.

Junto a todos estos premios, destacar los distintos accésit y menciones de honor a los diferentes premios establecidos.

Los premios que se otorgaban en el Salón Nacional llevaban parejos su correspondiente trofeo. Así, independientemente del “Cañailla de Oro”, el resto de trofeos serán de distinto formatos y estructura, como metopas, placas, cañaillas de solapa, bandejitas, reproducciones en pequeño del premio mayor, o bien con menor valor (cañaillas de plata y bronce), medallas. . .

### **Denominación de origen - “Premio Ciudad de San Fernando”**

El Salón Nacional se había convertido en uno de los encuentros fotográficos más prestigiosos del país. Afamados fotógrafos de toda España participaban año a año en el concurso, y se interesaban porque les fuesen enviadas las bases, a través de ruegos y escritos que llegaban a la agrupación. La entidad isleña contaba anualmente para conformar el jurado clasificador con personas cualificadas dentro del mundo de la fotografía y la imagen procedentes desde todos los puntos del país para acometer sus funciones.

Entre los nombres propios de la fotografía que estuvieron presentes en las distintas ediciones, bien como participantes, bien como jurados, o incluso en ambos estamentos, podemos destacar a Juan Dolcet Santos (1914-1990), de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid; Gabriel Cualladó (1925-2003), uno de los renovadores de la fotografía y Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid entre otros méritos; el bilbaíno Leonardo Cantero, con numerosos premios nacionales e internacionales; Gerardo Vielba (1921-1992), procedente, al igual que algunos de los ya reseñados, del prestigioso Grupo Fotográfico “La Palangana” de Madrid y Presidente de la Real Sociedad Fotográfica de la Villa y Corte; José María Casals Ariet (1901-1986), un referente de la fotografía catalana; Juan Manuel Díaz Burgos (n. 1951), cuya obra ha sido expuesta y premiada en Estados Unidos, Perú, Japón, Alemania, etc; José María Ribas i Prous, el primer español distinguido con el título de Maître de la Fédération Internationale de l'Art Photographique en 1985; Salvador Obiols Gómez, autor de renombre o el sevillano Miguel Ángel Yáñez Polo, creador del Grupo f/8 y de la Sociedad de Historia de la Fotografía Española, por citar solo a algunos.

No es de extrañar, por tanto, que pronto se decidiese denominar al Salón Nacional con un nombre un poco más formal y con un mayor cariz institucional. Salón Nacional de Fotografía Cañailla de Oro - Premio “Ciudad de San Fernando” sería la denominación que a partir de 1974 tendría el evento hasta prácticamente el fin de sus días.

Esta especie de denominación de origen venía a manifestar el grado de cohesión del concurso con lo más granado de la sociedad isleña y con sus instituciones, evidenciando que concurso y ciudad eran uno en lo que a su proyección exterior se refiere. En otras palabras, podríamos decir que el Cañailla de Oro se había convertido en preciado objeto de deseo, con gran difusión más allá de las fronteras de La Isla, y que por tanto era motivo de orgullo que llevase parejo en su nominación y en la documentación que generaba (bases, folletos, catálogos. . .), el nombre de la ciudad donde se realiza el evento.

Como decimos, es a partir de 1974 cuando comienza a usarse esta denominación. Las actas de las sesiones de la Junta Directiva no ofrecen datos acerca de esta cuestión. Simplemente, en la convocatoria de aquel año ya aparece intitulado el concurso de esa forma. Sabemos, y así se refleja en las actas de la Directiva, que a posteriori, una vez concluido el Salón Nacional de aquel año, y a fecha 26 de julio, la agrupación se congratula de haber podido alcanzar ese grado de distinción para el Salón Nacional, y reciben también el beneplácito de la prensa y de las autoridades por ello. Más, no termina de aclararse cómo y porqué, o por iniciativa de quien, se opta por incluir el nombre de la ciudad en la denominación del concurso. Las actas, como tantas otras veces, guardan silencio. Y nosotros no podemos más que intuir

que dado el crecimiento del prestigio del concurso, dicha denominación llegó casi por inercia, fruto de los halagos que recibía por todo el territorio nacional y del sentimiento de orgullo que generaba entre las autoridades e instituciones isleñas.

## La evolución del concurso

Con las premisas enunciadas, no es de extrañar que el Salón Nacional se mantuviese entre los más destacado del panorama nacional durante cuarenta años. Casi medio siglo ofreciendo calidad a los aficionados de la fotografía de todo el país. De hecho, podríamos decir que la salud del concurso era mayor y mejor que la de la propia agrupación.

Ciertamente, el Salón Nacional experimentó un crecimiento tan importante que se convirtió en algo difícil de gestionar por la exigua economía de la agrupación. Si bien desde un primer momento los fundadores fueron conscientes de que se solicitarían subvenciones y ayudas para que la entidad pudiese celebrar sus actividades con normalidad, como se puede reflejar en los propios estatutos fundacionales, lo cierto es que la propia agrupación tiene tales dificultades económicas al nacer, como cualquier otro proyecto que inicia su andadura, que le suponía tener que recurrir a las ayudas oficiales para poder materializar algo como el Salón Nacional, que no lo olvidemos, es parte consustancial en la creación de la entidad. De hecho, la seguridad con que desde el minuto uno se afronta la creación del Salón Nacional, nos hace pensar que la entidad nace casi para dar cobertura oficial y económica a un anhelo, el concurso nacional, que albergaban los fundadores desde sus orígenes y probablemente, desde mucho antes de la existencia de la entidad, pues como dijimos anteriormente, sabemos que los creadores de AFI venían reuniéndose y funcionando casi como grupo homogéneo desde al menos 1959.

Por todo lo dicho, el Salón Nacional va a depender desde el primer momento de las ayudas que recibe. Esto determinará la cuantía de los premios, la dotación económica de los mismos y hasta el tipo de trofeo que se entrega a cada premiado. El propio Premio de Honor, la Cañalla de Oro, sufrirá cambios tanto en su diseño, como ya hemos citado, como en su dotación económica.

Tengamos presente también, que el Salón Nacional no era solo una sucesión de premios y trofeos más o menos importantes con sus respectivas dotaciones económicas. El Salón Nacional llevaba parejo además la edición de folletos, catálogos, bases, dar hospedaje y régimen de comida durante varios días a los miembros del jurado que procedían de otras partes de España, pagarles el viaje, la cena oficial y el acto de la entrega del premio, etc... con todos los gastos que ello conlleva.

Y es que, como decíamos, el Salón Nacional se convirtió en algo difícil de gestionar por una asociación, la Agrupación Fotográfica Isleña, que en sus comienzos no tenía más de veinticinco socios y que en sus mejores momentos, no llegó al centenar.

Son constantes las alusiones en las actas de las sesiones de la Junta Directiva a la escasez de fondos y a la necesidad de buscar recursos económicos para seguir con el Salón Nacional. En 1967 y 1984 se habla en las actas de verdadera necesidad económica y de cierta crisis en el seno de la institución.

Las aportaciones voluntarias de algunos socios, además de la dotación económica de los ex-presidentes De Arcos y Vázquez para sus respectivos premios, las ayudas recibidas de comerciantes (en 1984 se indica en una sesión de Junta de la Directiva que estos han anunciado que descenderán las ayudas

que aportan a la entidad), y sobre todo las subvenciones, serán las fuentes monetarias de donde beberá el Salón Nacional. De hecho, las subvenciones, aportadas por el Ayuntamiento, la Fundación Municipal de Cultura, y el Patronato Municipal de Juventud, salvaban literalmente la edición de cada año, eso sí, cuando eran recibidas a tiempo. En caso contrario, la agrupación debía encontrar alternativas en tanto no se le ingresaban las ayudas municipales.

Pero no todo fueron penurias. El concurso disfrutó de mucha gloria desde sus comienzos. Uno de sus mejores momentos los vivió al poco de crearse, concretamente en el año de 1966, en su cuarta edición. Gracias a la mediación de Ignacio Barceló, de la prestigiosa revista "Arte Fotográfico", el fallo del cuarto Salón Nacional tendría lugar en Madrid, nada más y nada menos que en la Real Sociedad Fotográfica de la capital de España. Actuaron como jurado los prestigiosos Leonardo Contero, Gabriel Cualladó y Juan Dolcet Santos. El afamado trofeo caería en las manos del fotógrafo de Burriana (Castellón), José L. García Ferrada, quien colaboraría en varias ocasiones con la agrupación en el futuro. Destacar que el propio Ignacio Barceló actuó como secretario del jurado. Todo ello le valió a Barceló varios honores, como ser, al año siguiente, jurado único del Salón Nacional. No obstante, años después, la relación con Barceló acabaría deteriorándose debido al trato, vejatorio e injusto según la Directiva de AFI, que su revista daba al Salón Nacional. La siempre prudente actitud y personalidad de Francisco Caos hizo que finalmente la revista "Arte Fotográfico", Barceló y AFI volvieran a darse la mano.

Este episodio madrileño, que solo tuvo lugar en aquella ocasión, abrió las puertas del país para AFI. El concurso presentaba cada año mayor solidez y esta experiencia en la Real Sociedad Fotográfica de la ciudad del Manzanares vino a representar el espaldarazo definitivo para el Salón Nacional. En ese momento, la proyección del Cañalla de Oro era ya imparable.

La cita anual de Julio con la fotografía, acabó adelantándose a Junio en la década de los ochenta. Eran años de cambio en las tecnologías, y en la mente de los asociados estaba el preparar a la agrupación y al Salón Nacional ante los cambios que se preveían de cara al futuro. Sin embargo, la adaptación fue ambigua. Entre tanto, los años pasaban y llegó el fatídico momento de tener que entregar un "Cañalla de Honor" sin dotación económica. Las alarmas saltaron cuando vieron que la respuesta de los participantes no era la esperada. La inexistencia de un premio en metálico, llevó a propiciar un concurso con pocos participantes y con una frustración latente entre los socios de AFI, de los cuales, los más pasionales, no terminaban de entender que no se participase aunque solo fuese por amor a la fotografía, con independencia del premio monetario.

La agrupación, que se acercaba a la celebración del XXV aniversario del Salón Nacional, veía como lo construido a base de años comenzaba a tambalearse. De cara al año siguiente decidieron buscar recursos económicos que salvaran la situación vivida, y así, nuevamente, la entidad volvió a incluir premios en metálico en el concurso.

Las bases fueron cambiadas a lo largo de los años con la finalidad de adaptarse a los tiempos. Por lo general, salvo excepciones contadas, se seguía manteniendo el espíritu de premiar una colección de fotografías y de que estas fuesen en blanco y negro. No obstante, en algunos casos hubo intención de modificar, por ejemplo, el soporte para la foto, dándose cabida a la cartulina.

En 1987, el Salón Nacional, cumplía sus bodas de plata. La agrupación tuvo claro desde el primer momento que, pese a las dificultades económicas que atravesaba, había que aprovechar la efeméride para dar un nuevo empuje al concurso.



Entre las distintas propuestas para la celebración del aniversario, existía la sensibilidad de reconciliar a la agrupación y a su premio estelar con la sociedad isleña, y hasta con los socios. Y es que, desde siempre, incluso desde los comienzos de la institución, la Directiva tenía la percepción de que a la ciudadanía e incluso a los socios, la agrupación y el alcance de su Salón Nacional les era muy ajenos. Es una constante a lo largo de los años, como puede leerse en los boletines y actas. Conscientes de ello, querían hacer llegar el aniversario a todos los sectores de la sociedad, como por ejemplo, creando concursos de fotografía entre los escolares. Todo ello acompañado de exposiciones de autores de renombre que respaldasen al Salón Nacional.

No sabemos si la iniciativa escolar llegó a ponerse en práctica, como también desconocemos si otras iniciativas se pusieron o no en marcha, como traer a San Fernando (eso sí, lo plantean a través de una subvención de Diputación) al prestigioso Profesor Pedro Olaya Ruano. Las altas aspiraciones, para su concurso fotográfico de alcance nacional, les llevó a plantear la presencia de Su Majestad el Rey Juan Carlos I en la ciudad con motivo del aniversario.

Lo que sí parece que pudo llevarse a efecto fue una exposición en torno a la obra del afamado maestro de la fotografía, el ruso Pavel Kinin, y por las actas sabemos que se puso en marcha la edición de un catálogo con la recopilación de los Premios de Honor y sus correspondientes actas de los concursos precedentes y en la que habría una triple editorial escrita por Miguel de Arcos, Francisco Vázquez y Francisco Caos.

Con ocasión del aniversario, también se establece en las bases algunos cambios. Por lo pronto, se decide que las colecciones de fotografías aportadas al concurso puedan o no tener unidad temática, algo que si se exigía hasta la fecha. También se opta en esta ocasión por desechar el blanco y negro tradicional y sustituirlo por el blanco y verde sobre papel couché.

Por último, a modo de souvenir, se realizaron banderines, similares a aquellos que se entregaban en los trofeos futbolísticos, cuya temática era el aniversario de la entidad. Por fortuna, se conservan varios ejemplares.

El aniversario no sirvió en demasía para incentivar a los socios, como puede advertirse en la documentación de la entidad, aunque se produjo cierto repunte en la participación de estos en los actos, pero quizás sí sirvió para acercar a la agrupación a un público más joven, que empezaba a interesarse por la fotografía y por los cursos que organizaba la entidad.

### **Dos isleños y una única mujer**

La Agrupación Fotográfica Isleña fue hija de su tiempo. La integración femenina en los distintos órdenes de la vida no era aún una realidad en la España de los años sesenta, aunque un cierto aperturismo había procurado que las mujeres se pudiesen ir abriendo tímidamente camino en algunas parcelas. En AFI, la incorporación de la mujer en las filas de los socios de base, es inmediata, aunque escasa. Concepción Sáenz de Urraca, esposa de Antonio Vázquez Acevedo, sería la primera, solicitando su alta el uno de abril de 1962, apenas mes y medio después de constituirse la entidad. Continuaría en ella hasta su fallecimiento en los años ochenta. Le seguiría de cerca María Teresa Panadero, que consta con alta a fecha ocho de Julio del mismo año. Tendríamos que esperar hasta el diez de Febrero de 1963 para conocer la tercera incorporación femenina.

Sin embargo, esta rápida, aunque puntual incursión de la mujer en la agrupación, contrastará con su presencia en el comité de los expertos de la fotografía, esto es, en el jurado, o entre los participantes del concurso.

No será hasta 1975 cuando encontremos a una mujer entre los miembros del jurado. Se trata de Rosario Martínez Rochina y será la única en lograr hacerse un hueco en un campo que en casi todos los sectores, y también en este de la fotografía, era cosa de hombres, hasta 1991, en que de nuevo una mujer forma parte de un jurado, tratándose en este caso de Pura Barranco Rodríguez.

Sin embargo, para encontrar a una mujer ganadora del “Cañailla de Oro”, aun hemos de esperar más tiempo. María José Martínez Rubio, de Logroño, se alzaría con el máximo reconocimiento en 1994, y sería la única mujer en hacerse con el “Cañailla de Oro” en toda su historia.

Estamos seguros de que, si bien en los primeros tiempos de la entidad es probable que la propia cultura del momento alejase a la mujer de este tipo de actividades, y que por ello su presencia fuese testimonial, en los ochenta y noventa, el jurado ya no obraba en base a esos arcaicos ideales.

Si escasa es la participación de la mujer en la historia del Salón Nacional, escaso es también el porcentaje de isleños que ganaron el Premio de Honor. Tan solo dos afortunados hijos de esta tierra pudieron acceder al olimpo de los áureos cañaillas.

Hablamos en este caso de Lutgardo Fernández Frías, un fotógrafo de largo recorrido con presencia en prensa y varios reconocimientos, que se alzó con el máximo galardón en 1973, y José Luis Otero Batista, en 1996.

No cabe dudas, que la fuerza y modernidad de los fotógrafos participantes a lo largo de la historia del Salón Nacional, algunos de ellos en la vanguardia del arte fotográfico y hasta renovadores de la fotografía, pesaron lo suficiente en el jurado para que en su mayoría, los ganadores fuesen casi siempre representantes de las escuelas madrileña, valenciana o catalana.

En tres ocasiones el exigente jurado consideraría que ninguna de las obras recibidas al concurso eran lo suficientemente buenas como para ser distinguidas por el Premio de Honor, quedando este desierto en las ediciones de 1965 (III Salón Nacional), 1969 (VII Salón Nacional) y 1976 (XIV Salón Nacional).

### **El Ocaso. El fin de la fiebre del oro de la cañailla**

Al término del Salón Nacional de 2002, la agrupación mostraba claros síntomas de agotamiento. No será aquí donde analicemos los motivos por los que AFI desaparece, pero sí diremos que los acuciantes problemas económicos, el desinterés manifiesto de los socios por la entidad, la inexistencia de una sede para poder realizar actividades de convivencia y en cierto punto, quizás una débil capacidad de reacción para adaptar la entidad a las nuevas demandas tecnológicas que los nuevos tiempos traían, sumado al cansancio de un presidente, Francisco Caos Roldán, que venía ejerciendo como tal desde hacía más de veinte años, y treinta y ocho como directivo, acabaron por sumir a AFI en una crisis que llevaron a la entidad a su desaparición.

No obstante, su Presidente y su Junta sacaron fuerzas para comenzar a mover los hilos para convocar una vez más, el Salón Nacional para 2003. Se llegaron a solicitar las subvenciones y ayudas pertinentes y se trató de animar a los socios una vez más a participar de las actividades de la entidad. Sin embargo, a principios de 2003 la debacle se acelera cuando, llegado el momento de elegir nueva Directiva, Francisco Caos anuncia que no volverá a presentar candidatura y contempla atónito cómo tampoco existe una alternativa que asuma el mando tras su retirada. Esto le hace considerar que la entidad debe emprender el camino de la disolución, incidiendo en el desinterés de los que componen la agrupación, sobre los que sentencia que no muestran atención *“Ni siquiera en el Salón Nacional de Fotografía, famoso en la concursística nacional e ignorada por la mayoría de sus socios”* (sic).

Con estas palabras se aborta la posibilidad de realizar la convocatoria oficial del siguiente Salón de Honor, pese a las cartas emitidas a los participantes usuales para que vuelvan a presentar sus obras, y pese a haber cursado las solicitudes para las ayudas económicas pertinentes. El Salón Nacional no volvería a ver la luz, y José Ramón Luna de la Ossa, ganador del “Cañailla de Oro” de 2002, se convertiría, sin saberlo, en el último de los premiados de honor de un trofeo que en su momento rozó el cielo y que en la actualidad parece haber sido olvidado, pese a la gloria que alcanzó y que otorgó a la ciudad de San Fernando.

- I Salón 1963:** José Cambó.
- II Salón 1964:** José Cambó.
- III Salón 1965:** Desierto.
- IV Salón 1966:** José L. García Ferrada.
- V Salón 1967:** Sigfrido Guzmán Cabrero.
- VI Salón 1968:** Eleuterio Calderón Paz.
- VII Salón 1969:** Desierto.
- VIII Salón 1970:** Francisco Gómez Armario.
- IX Salón 1971:** Juan Rebollar Segalés.
- X Salón 1972:** Manuel Cruzado Cazador.
- XI Salón 1973:** Lutgardo Fernández Frías.
- XII Salón 1974:** Josep María Ribas Prous.
- XIII Salón 1975:** Salvador Obiols Gómez.
- XIV Salón 1976:** Desierto.
- XV Salón 1977:** José María Muñoz Ruiz.
- XVI Salón 1978:** Antonio Cabrera Rodríguez.
- XVII Salón 1979:** Luis Leandro Serrano.
- XVIII Salón 1980:** Rafael Lavenfeld Ortiz.
- XIX Salón 1981:** Carlos Martínez Fargas.
- XX Salón 1982:** Llorenç Herrera Altés.
- XXI Salón 1983:** Benet Moya.
- XXII Salón 1984:** Josep Xandri i Villaró.
- XXIII Salón 1985:** Josep María Ribas i Prous.
- XXIV Salón 1986:** Fernando Flores Huecas.
- XXV Salón 1987:** José Francisco Gavilán Pastor.
- XXVI Salón 1988:** Juan Manuel Díaz Burgos.
- XXVII Salón 1989:** Julio López Saguar.
- XXVIII Salón 1990:** Fernando Flores Huecas.

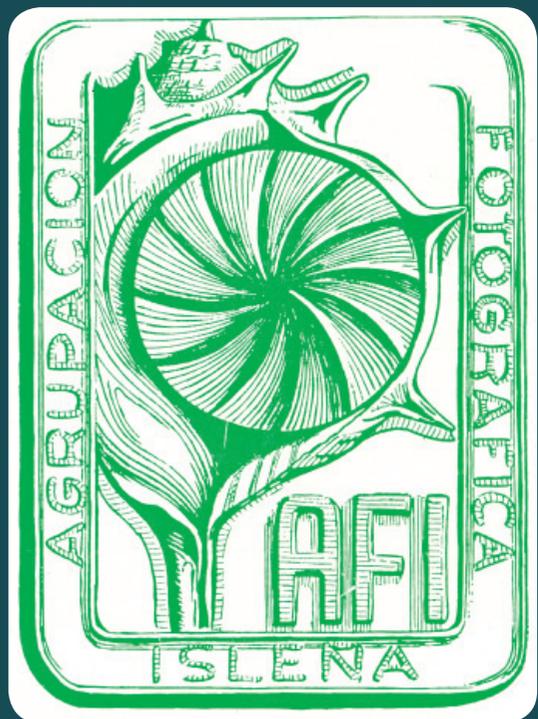
**XXIX Salón 1991:** Juan Manuel Díaz Burgos.  
**XXX Salón 1992:** José Francisco Gavilán Pastor.  
**XXXI Salón 1993:** José Arias Cuevas.  
**XXXII Salón 1994:** María José Martínez Rubio.  
**XXXIII Salón 1995:** Manuel Villanueva Melgar.  
**XXXIV Salón 1996:** José Luis Otero Batista.  
**XXXV Salón 1997:** José A. Torres Tabanera.  
**XXXVI Salón 1998:** Carles Verdú Prats.  
**XXXVII Salón 1999:** Juan Jesús Huelva Esteban.  
**XXXVIII Salón 2000:** Fernando Flores Huecas.  
**XXXIX Salón 2001:** Alexis Torres Edwards.  
**XL Salón 2002:** José Ramón Luna de la Ossa.



Premios de honor

# Cañaila de Oro

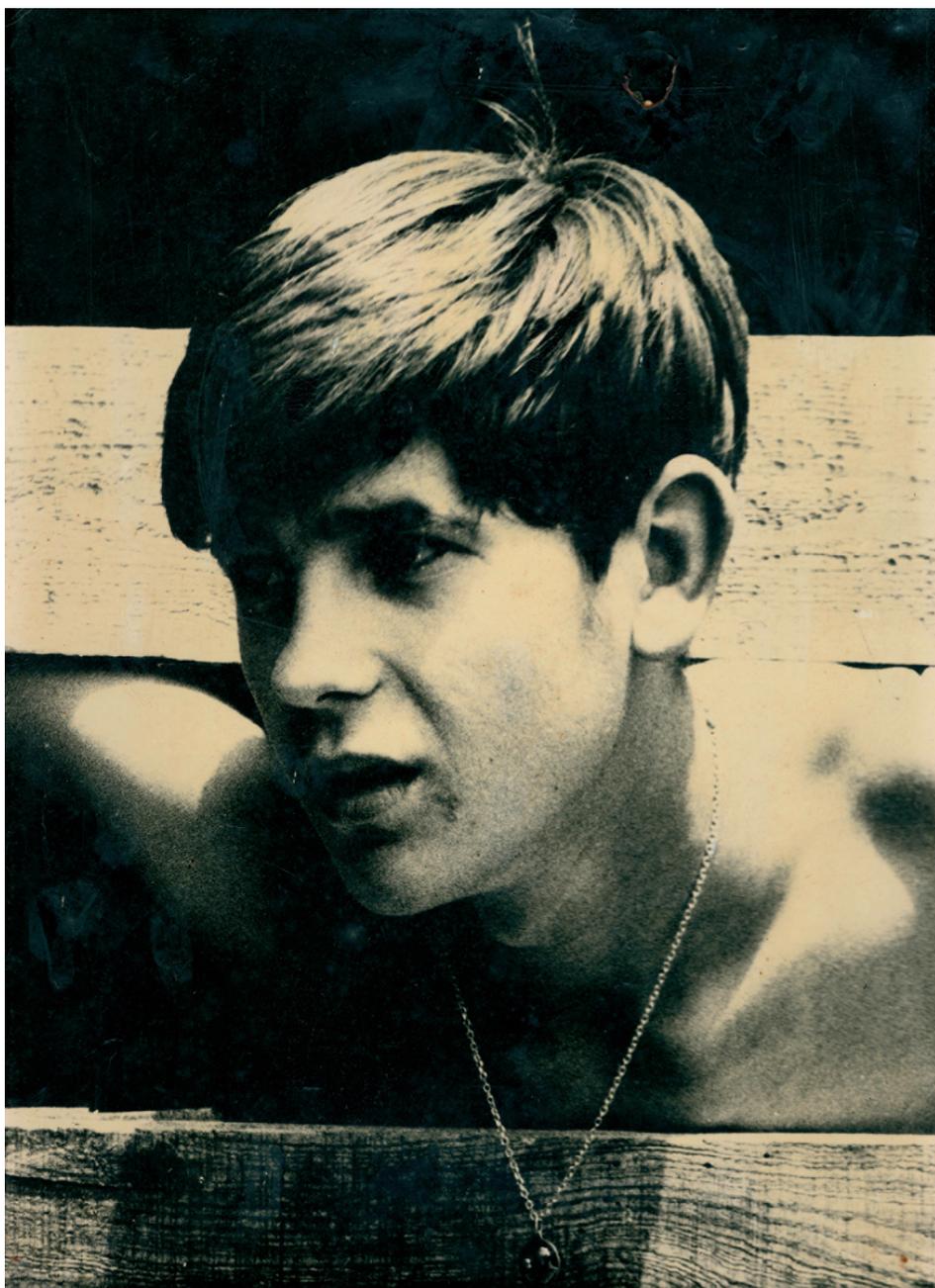
1963 - 2002





# 1963 I SALÓN

José Cambó



# 1964 II SALÓN

José Cambó





# 1966 IV SALÓN

José L. García Ferrada





1967 V SALÓN  
Sigfrido Guzmán Cabrero





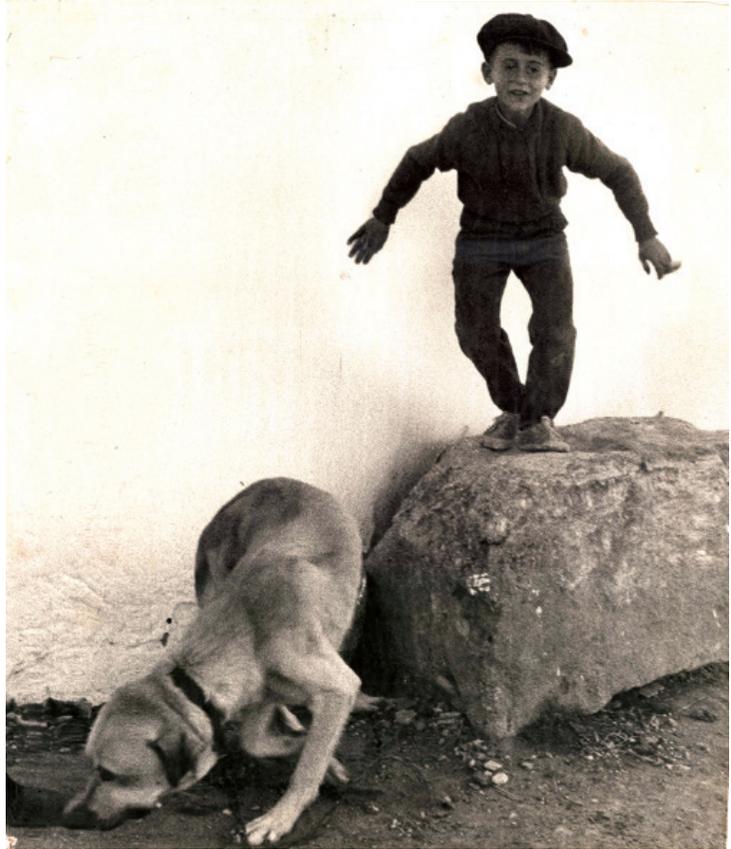
# 1968 VI SALÓN

Eleuterio Calderón Paz





1970 VIII SALÓN  
Francisco Gómez Armario



# 1971 IX SALÓN

Juan Rebollar Segalés





1972 X SALÓN  
Manuel Cruzado Cazador





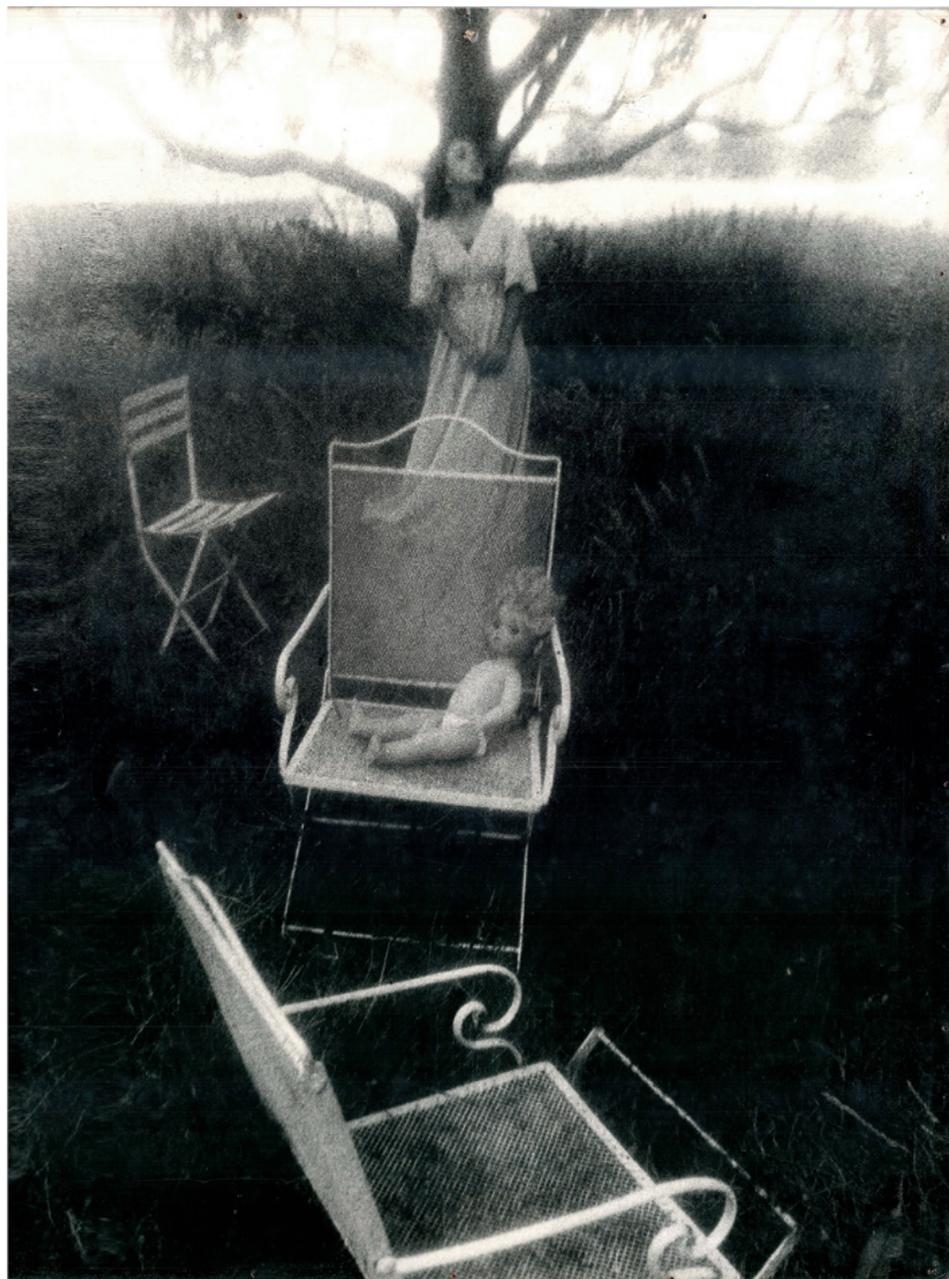
1973 XI SALÓN  
Lutgardo Fernández Frías

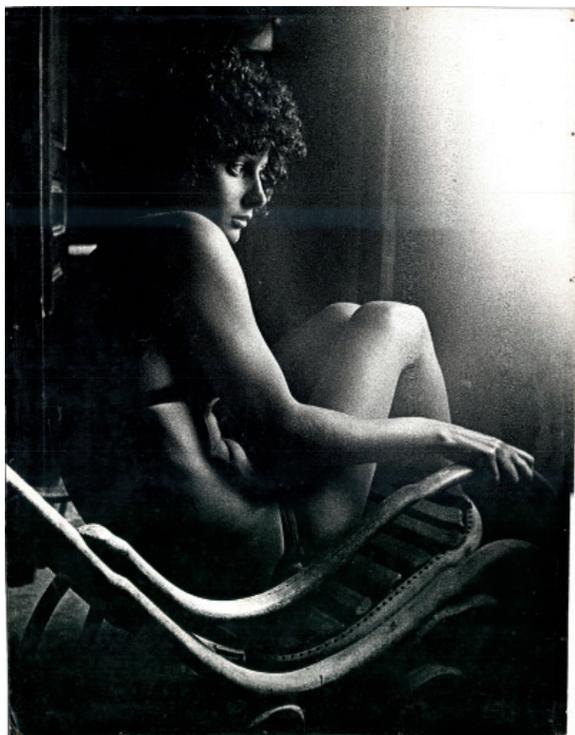




# 1974 XII SALÓN

Josep María Ribas Prous

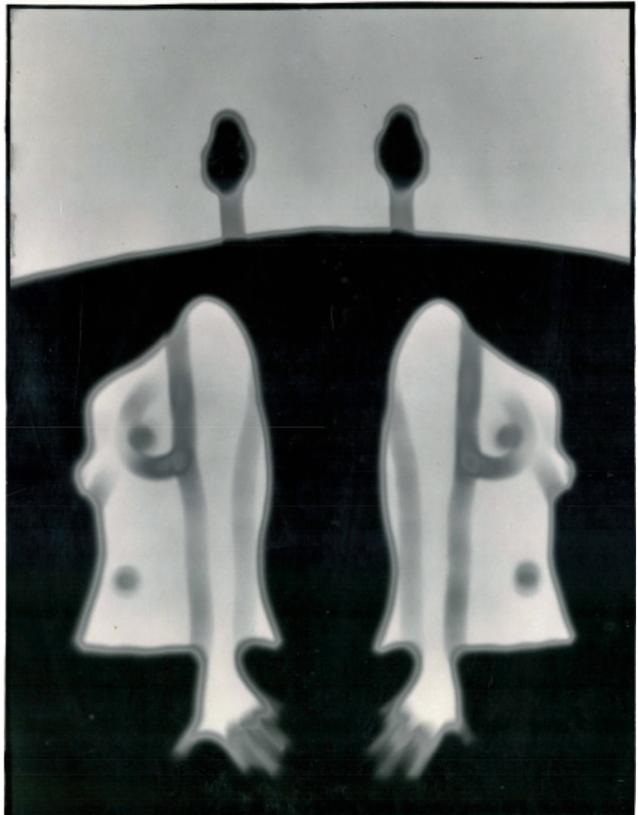
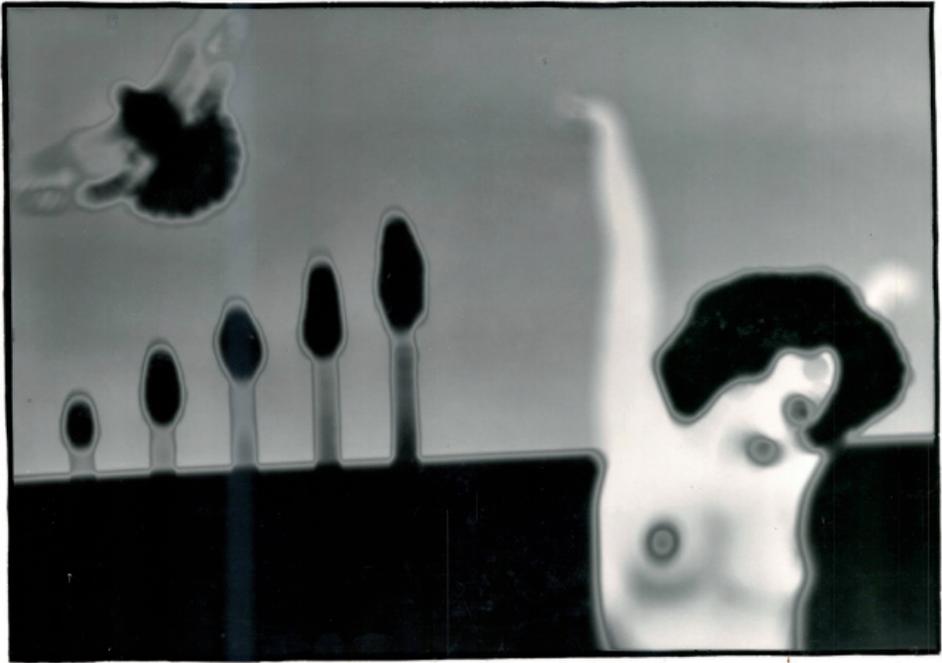




# 1975 XIII SALÓN

Salvador Obiols Gómez





1977 XV SALÓN  
José María Muñoz Ruiz





# 1978 XVI SALÓN

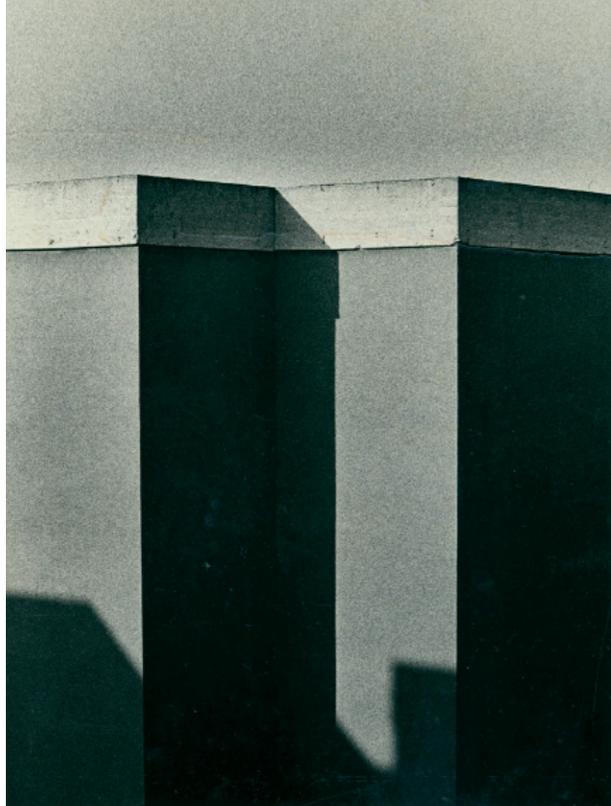
Antonio Cabrera Rodríguez





1979 XVII SALÓN  
Luis Leandro Serrano





# 1980 XVIII SALÓN

Rafael Lavenfeld Ortiz



# 1981 XIX SALÓN

Carlos Martínez Fargas

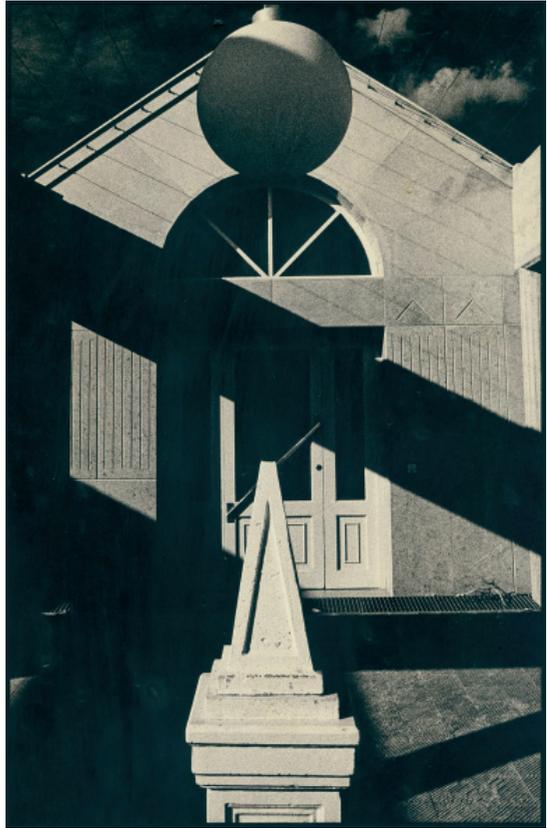




# 1982 XX SALÓN

Llorenç Herrera Altés





# 1983 XXI SALÓN

Benet Moya

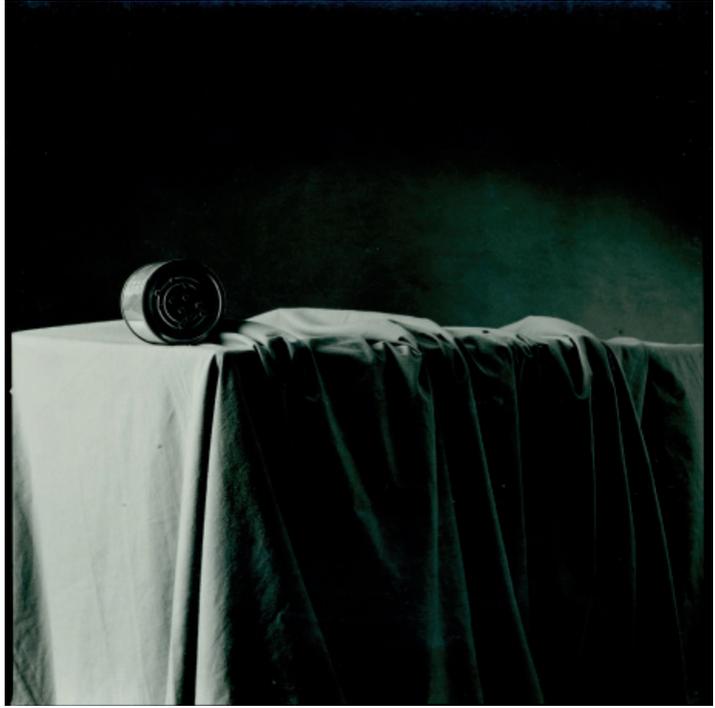




# 1984 XXII SALÓN

Josep Xandri i Villaró

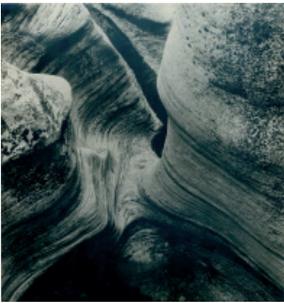




# 1985 XXIII SALÓN

Josep María Ribas i Prous





# 1986 XXIV SALÓN

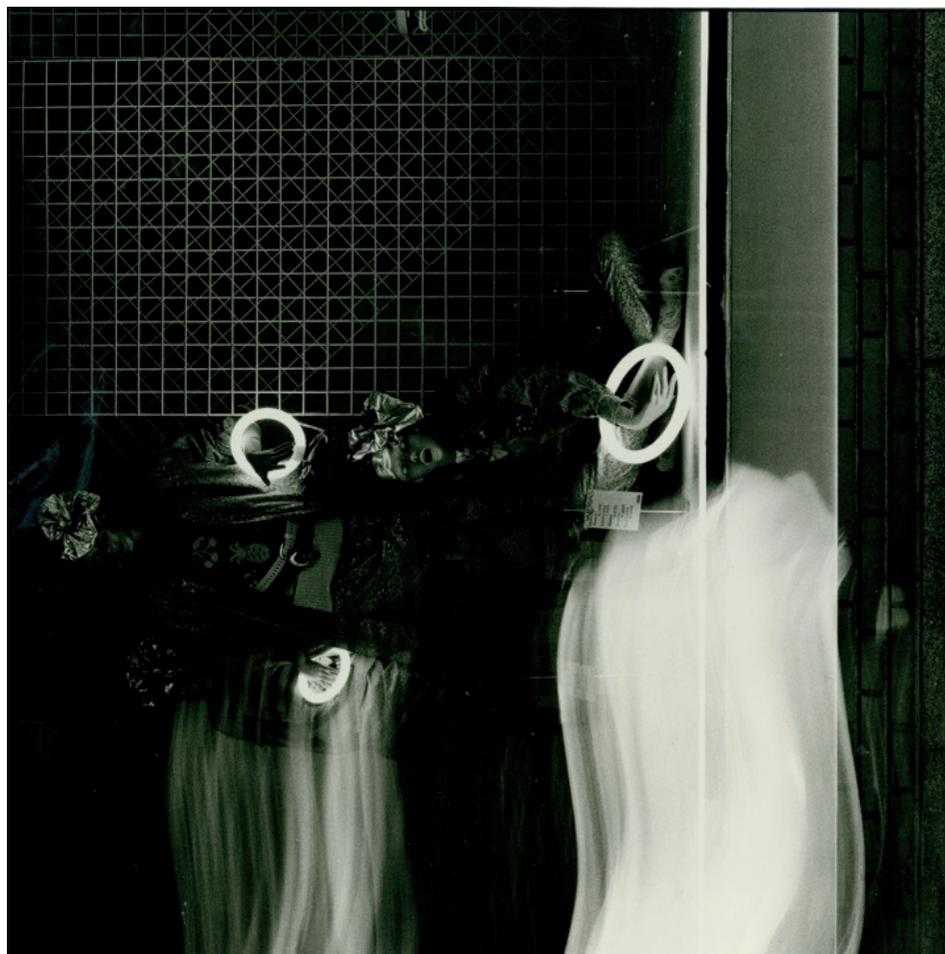
Fernando Flores Huecas





# 1987 XXV SALÓN

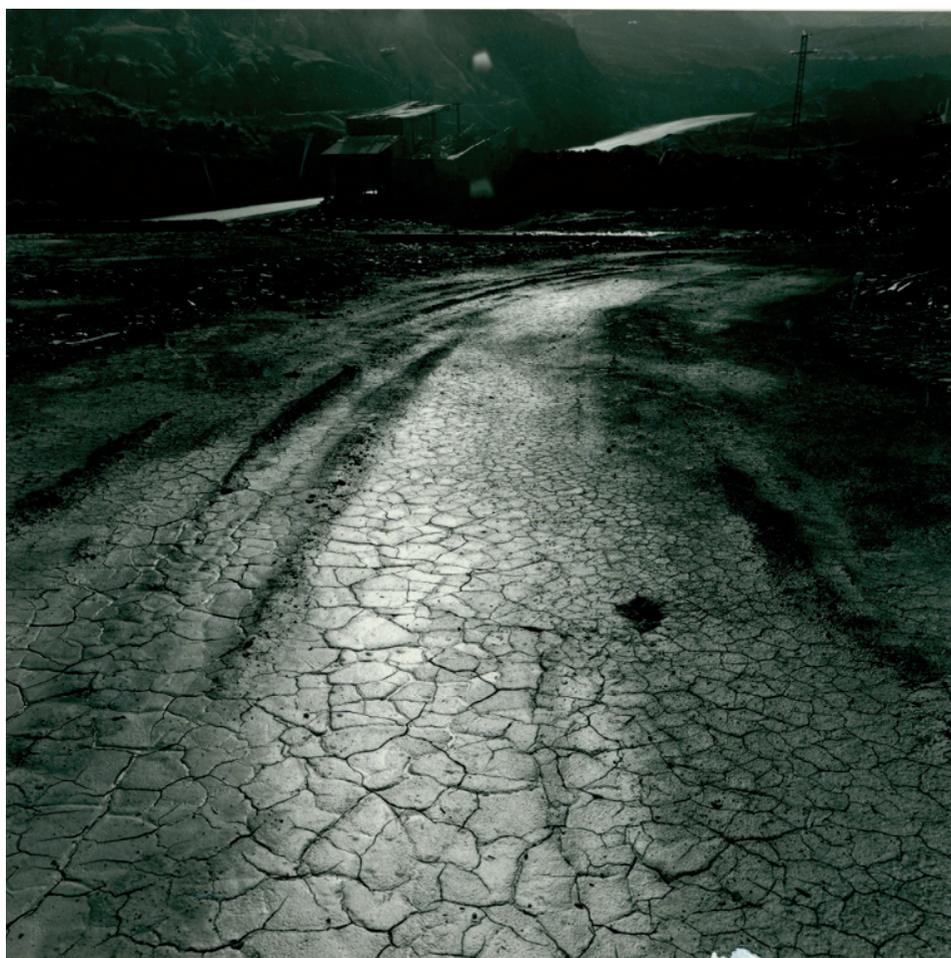
José Francisco Gavilán Pastor





# 1988 XXVI SALÓN

Juan Manuel Díaz Burgos





# 1989 XXVII SALÓN

Julio López Saguar





# 1990 XXVIII SALÓN

Fernando Flores Huecas

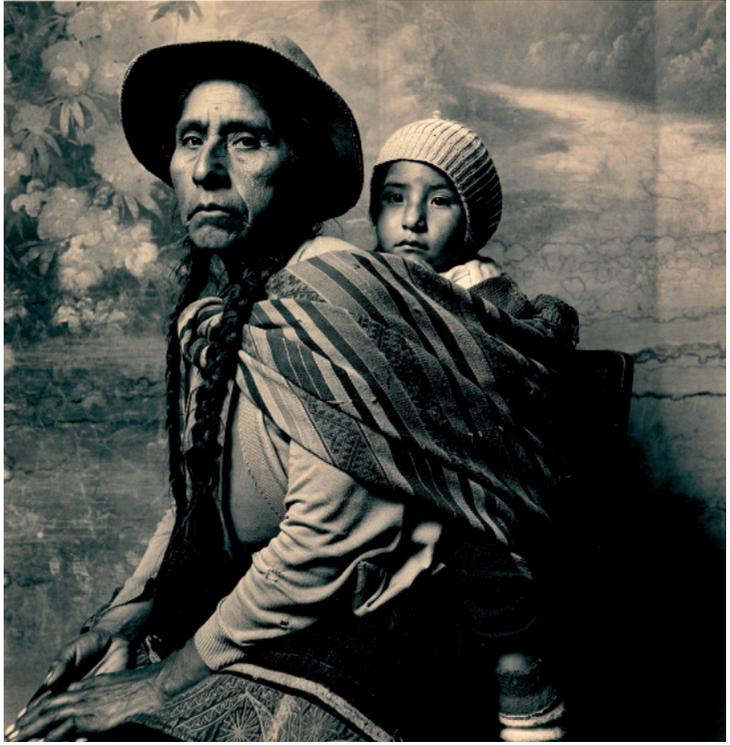




# 1991 XXIX SALÓN

Juan Manuel Díaz Burgos

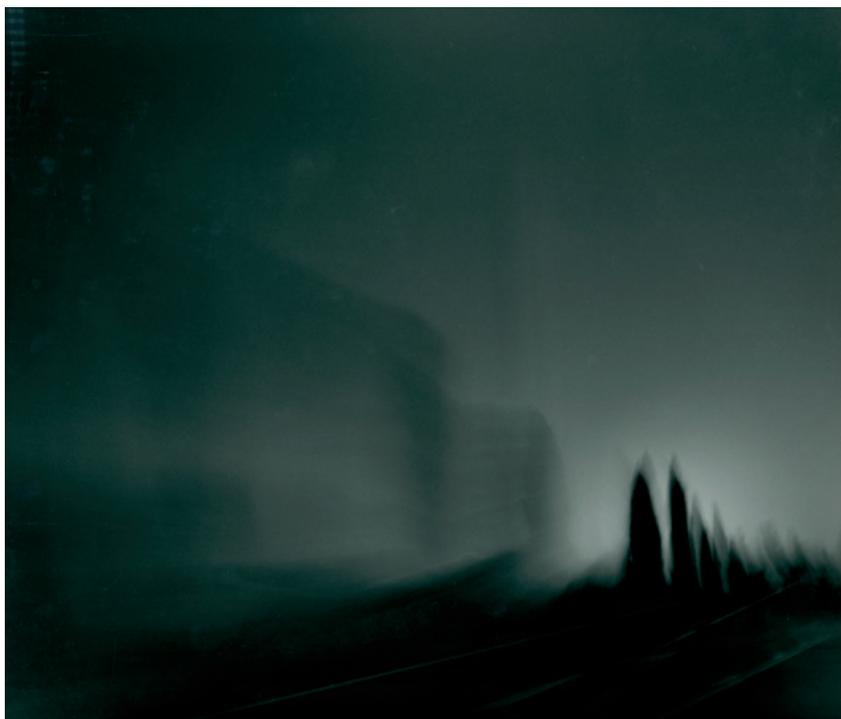




# 1992 XXX SALÓN

José Francisco Gavilán Pastor





# 1993 XXXI SALÓN

José Arias Cuevas





# 1994 XXXII SALÓN

María José Martínez Rubio





1995 XXXIII SALÓN  
Manuel Villanueva Melgar





1996 XXXIV SALÓN

José Luis Otero Batista



# 1997 XXXV SALÓN

José A. Torres Tabanera



1998 XXXVI SALÓN

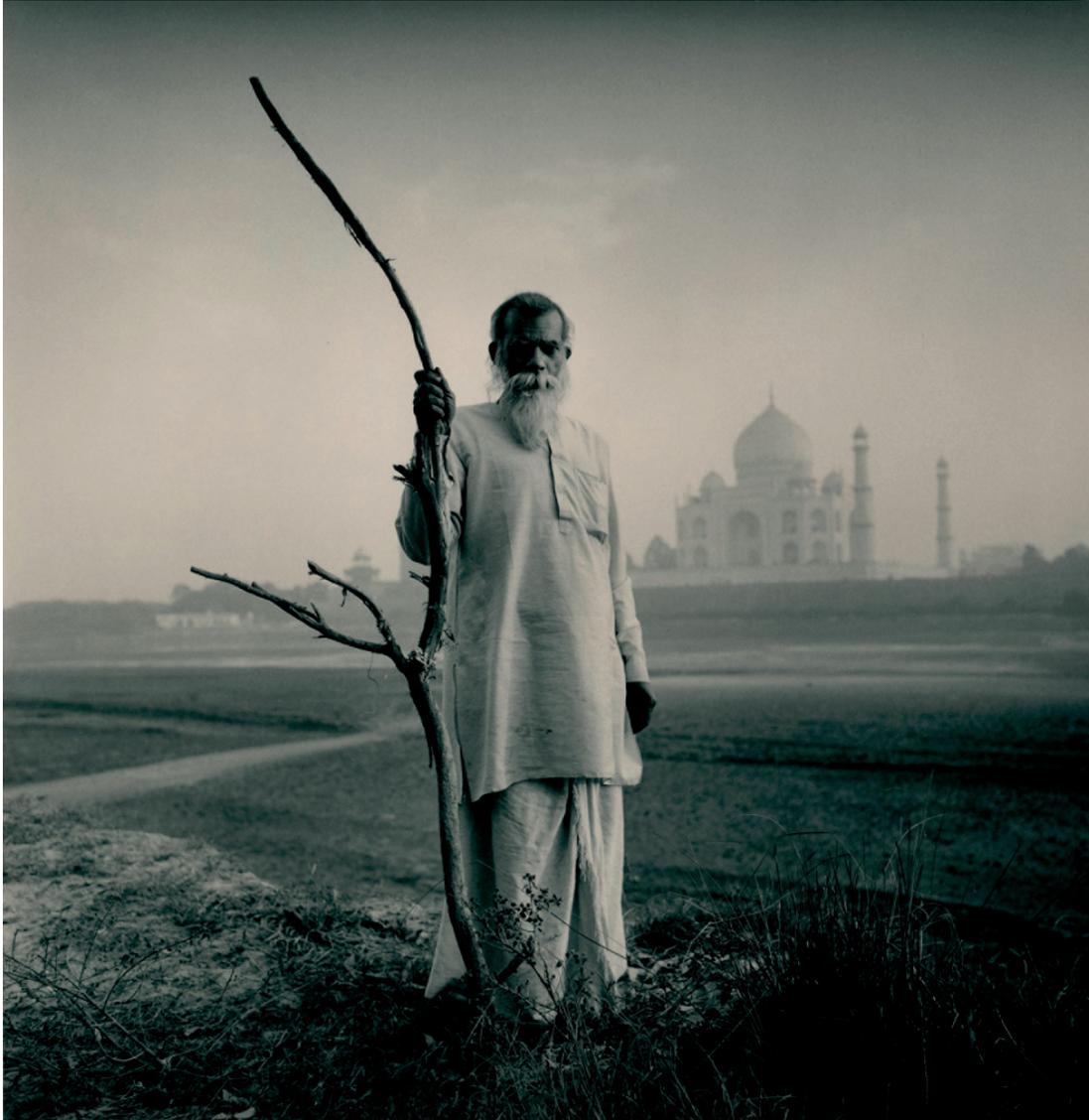
Carles Verdú Prats





1999 XXXVII SALÓN

Juan Jesús Huelva Esteban





2000 XXXVIII SALÓN

Fernando Flores Huecas





2001 XXXIX SALÓN

Alexis Torres Edwards



# 2002 XL SALÓN

José Ramón Luna de la Ossa





*Este catálogo terminó de imprimirse  
el día 29 de junio de 2015,  
festividad de los Santos Pedro y Pablo.*

## EXPOSICIÓN Y EDICIÓN DEL CATÁLOGO

---

### COORDINACIÓN

Antonio Sáez Espligares

Diego Moreno García

Ignacio Escuin Cardenal

### TEXTOS

M<sup>a</sup> del Carmen Orcero Domínguez

Alejandro Leiva Rosa

### DISEÑA, MAQUETA E IMPRIME



I.S.B.N.: 978-84-606-9244-7

Depósito Legal: CA 256-2015

### COLABORA



Ayuntamiento de San Fernando

Museo Histórico Municipal

Tel.: 956944254

[museomunicipal@aytosanfernando.org](mailto:museomunicipal@aytosanfernando.org)



**Ayuntamiento de San Fernando**